

Una introducción al problema de la organización política en Creta durante el período Neopalacial¹

*An introduction to the problem of political organization
during the Neopalatial period of Crete*

Jorge Cano Moreno

Universidad Católica Argentina
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Argentina
canomorenojj@gmail.com

Resumen

Nuestra intención es ofrecer una serie de elementos iniciales para estudiar qué tipo de dinámica social tuvieron los distintos centros de poder en Creta durante el período Neopalacial. La base de esta cuestión se encuentra en que el modelo inaugurado por Arthur Evans, descubridor del palacio de Cnosos, no supo responder a la nueva evidencia arqueológica que fue desenterrada luego de la publicación de su obra magna *The Palace of Minos at Knossos*. Estos hallazgos no podían ser explicados en los términos establecidos por Evans y sus seguidores ya que, en algunos casos, parecían expresar un sistema de organización política diferente.

En nuestro trabajo, por lo tanto, presentaremos desde una perspectiva crítica los distintos análisis que pusieron en jaque el modelo de poder de Evans y presentaremos nuevas alternativas de organización política que se han planteado

¹ Parte de este trabajo fue realizado gracias a una beca del *Deutscher Akademischer Austauschdienst* (DAAD) para realizar una estancia de investigación doctoral en el Instituto de Arqueología Clásica de la Universidad de Heidelberg.

en los últimos años. Con este fin, estudiaremos diferentes expresiones culturales que dan cuenta de dicho ordenamiento entendiendo que lo político es una categoría analítica construida a partir de la evidencia.

Palabras clave: Creta neopalacial – heterarquía – jerarquía – organización política.

Abstract

The intention of this work is to offer a series of elements for studying the type of political dynamic that the different centres of power had during the Neopalatial period of Crete. The basis of this issue is that the model inaugurated by Arthur Evans (discoverer of the palace of Knossos) failed to respond to the new archaeological evidence that was unearthed after the publication of his masterpiece *The Palace of Minos at Knossos*. These findings could not be explained in the terms established by Evans and his followers since, in some cases, they seemed to express a different political organization system.

In this paper, therefore, different analyses that challenge Evans power model will be presented from a critical perspective. Also, new alternatives of political organization that have been raised in recent years will be pointed out. To this end, different cultural expressions that account the political organization will be studied, understanding that the political is an analytical category constructed from the evidence.

Keywords: Neopalatial Crete – hierarchy – heterarchy – political organization.

Introducción

Durante buena parte del siglo XX, el modelo político de Evans para la así llamada sociedad minoica² se mantuvo como el principal marco de referencia para explicar las relaciones entre las diferentes estructuras monumentales de la isla de Creta, conocidas

² Según Karadimas y Momigliano (2004) el término “minoico” fue acuñado por un grupo de investigadores alemanes de finales del siglo XIX, solamente que Evans nunca los citó e historiográficamente se lo considera como quien estableció dicha nomenclatura.

bajo la nomenclatura de ‘palacios’³. A pesar de que nuevos descubrimientos mostraban una realidad más compleja de la que conoció el arqueólogo inglés, los seguidores de sus ideas supieron adaptar la evidencia material para que cobrara sentido dentro de estos marcos explicativos.

Sin embargo, la complejidad del registro arqueológico hizo dudar a muchos arqueólogos e historiadores acerca de este tipo de modelo. Las críticas fueron en diferentes direcciones: por un lado, se intentó mostrar que la materialidad de la isla de Creta no concordaba con los parámetros que se estaban utilizando ya sea en términos cronológicos, semánticos o hermenéuticos; por otro lado, también se criticaron las bases epistemológicas para formular la estructura política cretense de la edad de Bronce; adicionalmente, se propusieron esquemas que implicaban nuevos enfoques interpretativos y distintas maneras de organización social.

En este trabajo nuestra intención no es resolver exhaustivamente esta cuestión, sino más bien consideramos que es necesario plantear las bases del problema en vista a dos objetivos: el primero, hacer explícito que la estructura política que se manifiesta en los marcos interpretativos tradicionales deja muchas cuestiones sin resolver y que, incluso, ha forzado la evidencia en pos de su propia lógica interna; el segundo, mostrar las distintas alternativas de organización política que se fueron utilizando para explicar las particularidades que tiene el registro arqueológico cretense. Con este fin, dividiremos nuestra exposición en tres partes: primero expondremos el modelo

³ La utilización de las comillas se debe a que no consideramos que los “palacios” minoicos hayan sido realmente palacios. A lo largo del trabajo expresaremos nuestras críticas al término, sobre todo en el subtítulo *La arquitectura o nomina nuda tenemus*. Por el momento resaltamos que su utilización se debe a que históricamente se ha utilizado dicha palabra y que no hay consenso para utilizar otro concepto.

tradicional junto a los primeros cuestionamientos, en segundo lugar, presentaremos el primer modelo alternativo y las críticas más importantes a la ortodoxia y finalmente presentaremos brevemente dos nuevos enfoques que buscan explicar las interacciones sociales de Creta desde perspectivas más dinámicas.

En otras palabras, este estudio es más bien un estado de la cuestión que una solución a la problemática planteada. De todas formas, no nos limitaremos a describir las posturas que detallamos, sino que al hacerlo expresaremos nuestras objeciones y nuestras afinidades con los enfoques que mencionaremos. Ya en otras publicaciones (Cano Moreno, 2016 y 2018), hemos hecho referencia -al menos de manera general- a estos debates y luego de una lectura *ex post facto* de estas publicaciones es que consideramos pertinente establecer con qué tradiciones académicas dialogamos en vez de darlas por supuestas y, adicionalmente, generar un documento que sirva como base para futuras discusiones.

1. Las bases interpretativas del modelo de Evans

A comienzos de 1900, poco tiempo después de iniciar sus excavaciones en la colina de Kephala, Evans anunciaba al mundo el descubrimiento de la morada del mítico rey Minos de Creta. La estructura que estaba desenterrando recibió, entonces, el nombre de ‘palacio’, lo que marcó fuertemente la agenda académica de principios del siglo XX⁴.

⁴ Dicho anuncio no era del todo original ya que en 1878 un anticuario local llamado – curiosamente– Minos Kalokairinos había vinculado los restos de Kephala con el mítico laberinto construido, e incluso Schliemann, en 1886, había tomado dicha identificación como cierta. Pero la Revuelta Cretense de 1897 destruyó los registros de Kalokairinos y dos años después Evans adquiría los terrenos en donde estaban enterrados los restos de Cnosos (gracias a la gestión Lisímaco Kalokairinos, hermano de Minos). A pesar de que las excavaciones iniciales habían tenido cierta repercusión, Evans se encargó de

La aceptación de esta nomenclatura estuvo sujeta a algunas particularidades que muchas veces son obviadas, pero que creemos necesario destacar. En primer lugar, luego de sus hallazgos, Evans comenzó con una fuerte campaña de publicaciones académicas y de divulgación -tanto en Reino Unido como en el resto de Europa- en donde pregonaba sus descubrimientos enfatizando que las raíces europeas de la cultura se encontraban en Creta (Evans, 1921: 1; Sherratt, 2009; Schoep, 2018: 7). Probablemente por esta razón, los descubrimientos de las estructuras monumentales que se realizaron posteriormente, en 1901 en Festos⁵, por parte de la Escuela Italiana, en 1907 en Gournia, bajo la dirección de Harriet Boyd-Hawes⁶ y en 1915 en Malia por parte de Hatzidhakis⁷ (Warren, 1985: 94), también recibieron el nombre de ‘palacios’. En un contexto de competencia nacionalista que también se expresaba en el campo académico, ningún país quería dejar de tener un ‘palacio’ por descubrir.

En segundo lugar, Evans incentivaba la imaginación de su público con continuas referencias a la mitología clásica. Hoy en día, esta estrategia puede parecernos más bien forzada, pero vista en contexto es clave destacar que los descubrimientos de Troya, Tirinto, Micenas y Orcómeno por parte de Schliemann habían cambiado el carácter de los relatos mitológicos y su relación con la realidad histórica: si los mitos griegos habían sido considerados desde la lógica positivista como meras ficciones, a partir de estos

nunca mencionar a Kalokairinos –a quien había conocido en persona–. Para un resumen de esta cuestión ver Driessen (1990: 14-31).

⁵ Es interesante resaltar como lo hace Kotsonas (2008) que se abandonaron las excavaciones de otros yacimientos por la notoriedad que estaban tomando las investigaciones de Evans.

⁶ Nunca está de más resaltar que se trató de la primera mujer que dirigió una excavación (Gessel 2004).

⁷ Desde 1920 a cargo de la Escuela Francesa.

hallazgos, existía la posibilidad de que tuvieran una conexión cierta con hechos históricos acontecidos⁸ (Cano Moreno, 2016).

En tercer lugar, las referencias académicas con las que contaban Evans y sus contemporáneos se remitían a las ciudades mesopotámicas, las egipcias y las micénicas, dos tipos de urbes que tenían como centro de su planificación, como sede del poder político y como residencia de las autoridades al palacio (Evans, 1921: 1-32; Schoep, 2010a).

De este modo, su perspectiva encajaba perfectamente con las expectativas políticas y académicas del momento y por esta razón no sorprende que se hayan aceptado las ideas de Evans sin considerar los problemas metodológicos que esta traía consigo.

Sin embargo, no solo es una cuestión de nomenclatura la que nos interesa tratar, sino que queremos concentrarnos en cómo el término ‘palacio’ configuró un modelo interpretativo de la sociedad minoica que perduró, casi sin alteraciones, hasta la segunda mitad del siglo XX⁹. Con este fin, señalaremos brevemente los cuatro ejes argumentativos que sirvieron como base para dicho esquema, resaltando que esta separación es solo

⁸ Es valioso considerar el trabajo de Détiene (1989 [1979]) en donde analiza cómo a través de un proceso selectivo, el positivismo europeo eligió sus propios referentes literarios de la antigüedad para cambiar la semántica de la palabra μῦθος y así oponerla al sentido de lo real e histórico. También es posible rastrear esta influencia en nomenclaturas como “La tumba de Agamenón”, “El tesoro de Atreo”, “Las joyas de Clitemnestra” y “El palacio de Minos”, sino que también, muchas investigaciones –y nos referimos particularmente a Creta– buscaron relacionar la evidencia con algunos relatos míticos (Burrows 1907; Elderkin 1925 y 1937; Baikal 1926; Myres 1939; Chittenden 1947 y Forsdyke 1952 y 1956). En este contexto encontramos también la voz disonante de Ridgeway (1909-1910) quien publica “Minos the Destroyer rather than the Creator of the So-called ‘Minoan’ Culture of Cnossus”. De todas formas, su metodología también usa los mitos como base de su interpretación.

⁹ Hay que recordar que las excavaciones estuvieron prácticamente paradas durante la Primera Guerra Mundial y totalmente suspendidas durante la Segunda Guerra Mundial durante la cual Creta fue uno de los campos de batalla.

con fines analíticos ya que, en la dinámica cultural del pueblo minoico, estos se encuentran íntimamente imbricados.

Primer eje: la arquitectura

Comenzaremos por esta cuestión dado que, además de ser la más tangible en términos arqueológicos, es a partir de este tipo de evidencia que se desarrollan el resto de las categorías que mencionaremos. Aquí, uno de los problemas que existe es que al denominar a cierto tipo de estructura como ‘palacio’ se termina por restringir teóricamente un tipo de edificación que materialmente no se plasma con la claridad que indica el concepto¹⁰. Por ejemplo, podemos tener en cuenta la definición de McEnroe (2010: 89) y las salvedades que él señala:

I am using the term “Palace” to refer only to an architectural form that is identifiable on the basis of its scale, plan, set of rooms, and certain structural features and techniques. (...), while each of the Palaces at Knossos, Phaistos, Galatas, Zakros, and Malia is unique, they share a specific set of characteristics, such as Central Courts with articulated court facades, formal rooms in the west wing, magazines, Residential Quarters with Minoan Halls, Queen’s Megarons, Lustral Basins, light wells, and architectural features, such as pier-and-door partitions and columns.

Dichas características son las que constituyen *-grosso modo* y con algunas divergencias según los autores- al “estilo arquitectónico palacial” (Driessen, 1989-1990: 8-11) y que muestra que la idea de ‘palacio’ trae aparejada una serie de rasgos establecidos de antemano y con un efecto normativo al que la diversidad de la realidad material se tiene que adaptar. Dicha

¹⁰ No está demás aclarar que Evans no justificó por qué denominaba “palacio” a Cnosos, en su libro, solamente se cita que Minos había vivido en este sitio y con eso ya alcanza para llamarlo de esta manera.

clasificación generó que todas aquellas estructuras que no cumplieran con la totalidad de los elementos mencionados quedaran relegadas a una categoría inferior. Por ejemplo, las denominadas “villas” se consideraron como espacios rurales y de esparcimiento con funciones diferentes a las de los “palacios” (Rehak y Younger, 1998: 105; Christakis, 2008: 122) y aquellos edificios que por la razón que fuese no poseían el grado de suntuosidad necesaria para ser catalogados como “palacios” o “villas” quedaron clasificados como simples casas u hogares (Hägg, 1997).

Pero más importante todavía es la relación que tiene la idea de palacio con la existencia de un monarca y es aquí donde la figura mítica de Minos ocupó un lugar primordial. Las referencias a la literatura clásica fueron tomadas de forma literal y fueron consideradas como un marco interpretativo válido. Sin embargo, el procedimiento de Evans no consistió en primero utilizar las fuentes para después darle un sentido a aquello que desenterraba - lo cual hubiese sido polémico, pero al menos hermenéuticamente más preciso- sino que, aun antes de iniciar las excavaciones (tan tempranamente como 1894), él ya presagiaba que en el sitio se encontraban las ruinas del mítico rey (Sherratt, 2009; Schoep, 2018: 8). En otras palabras: encontró aquello que había ido a buscar.

A pesar de esta profecía autocumplida, es cierto que Evans supo desenterrar dos elementos que confirmaban su teoría: el “Salón del trono” (Evans, 1921: 5 y el fresco “El príncipe de los lirios” (Evans, 1928: 774 y ss.), ambos, oportunamente restaurados de manera tal que reflejaran las ideas que él tenía sobre la sociedad minoica y a los cuales nos referiremos más adelante. Adicionalmente, las ciudades micénicas y las mesopotámicas también contaban con estas estructurales monumentales, por lo cual no parecía descabellado catalogarlas de esta manera.

Segundo eje: la organización política

La cuestión que acabamos de mencionar tiene un vínculo directo con la idea del poder político y de las relaciones entre las diversas estructuras que hay en la isla. Aquí, el primer procedimiento hermenéutico que se realizó fue considerar que el tamaño de una estructura era directamente proporcional al poder político que esta pudo haber tenido (Evans, 1928 570-571, Vavouranakis, 2007: 265-266). En ese sentido, se generó una escala jerárquica que puso a Cnosos en la cúspide y a los restantes ‘palacios’ (Festos, Gournia, Malia, Galatas, Petra, Zakros, Monastikiri¹¹) en niveles inferiores de poder. Tras ellos, las ‘villas’ y finalmente los poblados y las estructuras de menor tamaño; así, quedó establecido un modelo hegemónico piramidal con Cnosos en la cúspide y el resto de las estructuras ordenadas jerárquicamente (Fig. 1).

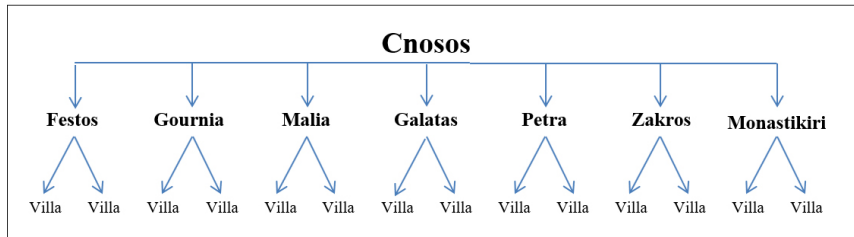


Fig. 1. Esquema que grafica la relación hegemónica de Cnosos sobre la isla de Creta incluyendo a los ‘palacios’ y ‘villas’.

¹¹ Mencionamos estos sitios dado que son los convencionalmente considerados “palacios”. De todos modos, dado que la propia categoría de “palacio” está en discusión, así como también su efecto normativo para clasificar las estructuras de la isla, es posible encontrar divergencias entre los autores; incluso se podría agregar al sitio de Arcanes, a la ciudad-puerto de Kommos y al yacimiento debajo de la actual ciudad de Chaniá. No es nuestra intención dilucidar esta problemática, pero se puede recurrir al trabajo de Hitchcock (2000) para profundizar sobre dicho tópico.

Otro de los parámetros que se utilizó para marcar la jerarquía y la subordinación de las estructuras fue el grado de similitud de los distintos edificios respecto a Cnosos (Evans, 1928: 267 y ss. y 566 y ss.); nuevamente, la lógica de esta argumentación es bastante unidireccional: cuanto más se asemejaba a una construcción a Cnosos, más poder tenía este ‘palacio’ sobre esta. En otras palabras, la adopción del “estilo arquitectónico palacial” servía como vehículo para expresar el poder de la estructura más poderosa sobre las demás (Vavouranakis, 2007: 265-266). Este mismo procedimiento se fue extendiendo al análisis de una diversidad de objetos más allá de los arquitectónicos y, por lo tanto, se consideró que Cnosos había sido el centro de prácticamente todas las innovaciones tecnológicas y artísticas de la isla y que las restantes estructuras al imitar o emular a este centro estaban expresando su subordinación política, cultural e ideológica (Wiener, 1990). En definitiva, ante cada manifestación cultural se repetía el procedimiento de ubicar a Cnosos como el modelo a seguir y, por lo tanto, las restantes estructuras quedaban en un rango inferior.

Además, en el enfoque de Evans, la hegemonía de Cnosos se extendía sobre gran parte del Mediterráneo Oriental (Evans), especialmente sobre el mar Egeo. Si bien muchas de las islas cercanas a Creta aún no contaban con excavaciones sistemáticas para el período que nos referimos, la literatura clásica mencionaba al imperio marítimo de Minos, en griego: *Θαλασσοκρατία* por lo cual parecía factible aventurar este tipo de hipótesis. Primeramente, estas referencias se pueden encontrar en Heródoto (especialmente en 3.122.2), Tucídides (1.4.1. y 1.8.1-4) y en el contexto de obras poéticas como Baquilides (*Ditirambo* 17) que luego fueron transmitidas por escritores posteriores. A pesar de que las relaciones de Creta con los territorios cercanos no forman parte de este trabajo, es importante mencionarlas dado que también dieron forma al esquema inaugurado por Evans y porque

fueron las bases de las primeras críticas al arqueólogo inglés que analizaremos más adelante.

Tercer eje: la economía

Pero esta hegemonía no habría sido efectiva si no hubiese algún tipo de control económico sobre la producción, almacenamiento y distribución de bienes y es precisamente este el tercer argumento que ha sostenido el modelo de Evans. Sin embargo, no podemos atribuirle al arqueólogo inglés la autoría de esta hipótesis económica; más bien, aquí debemos resaltar los trabajos de Finley sobre la economía en la antigüedad (1957). El historiador norteamericano fue quien introdujo las ideas de Polanyi (1944: 44–59) al mundo clásico definiendo al sistema económico como redistributivo, es decir, basado -a grandes rasgos- en un poder central fuerte que tenía como funciones básicas hacerse con las materias primas, almacenarlas y distribuirlas en forma de bienes y servicios (Finley, 1957: 135).

Ciertamente, esta postura no contradecía la idea general de Evans de situar a los ‘palacios’ como el centro de todos los aspectos de la vida social, sino que más bien, le brindaba un marco teórico que explicaba la dinámica de la acumulación de riquezas por parte de estos edificios. Además, todas las grandes estructuras de la isla contaban con espacios destinados al almacenaje lo que brindaba cierta coherencia a esta teoría. A su vez, el sistema redistributivo también parecía explicar las dinámicas económicas de los grandes centros del Cercano Oriente, los cuales desde el comienzo de la arqueología minoica habían servido como norte teórico. Con esta teoría también se podían explicar algunos mecanismos del intercambio: los ‘palacios’ podían haber adquirido ciertas materias primas ausentes en Creta para producir bienes de prestigio y, a su vez, generar redes comerciales con áreas de Egipto, Mesopotamia, Anatolia y el resto del Egeo (Alexiou, 1987).

Por otro lado, la recientemente descifrada escritura Lineal B mostraba que los administradores micénicos habían tenido una preocupación mayúscula en controlar el ingreso y egreso de bienes primarios y de manufacturas en los almacenes de los palacios y por analogía se asumía que la administración minoica debía tener los mismos intereses y procedimientos para organizar su economía (Nakassis, Galaty y Parkinson, 2010). En este sentido, se repetía el proceder hermenéutico de considerar al período micénico muy similar a los tiempos minoicos.

Así, la redistribución se ensamblaba perfectamente con el modelo jerárquico que expusimos en la figura 1: ‘villas’ y los ‘palacios’ eran los agentes que debían encargarse de la adquisición de bienes en sus respectivos territorios para luego ser acopiados en Cnosos. En este sentido, las ‘villas’ se asemejaban a los latifundios romanos (Whitelaw, 2019: 122), pero funcionando bajo un rol subordinado. Consecuentemente, los ‘palacios’, especialmente el de Cnosos, se encargaba de acumular y almacenar las materias primas ya sea para tenerlas disponibles en tiempos de crisis (Branigan, 1988), para transformarlas en bienes de prestigio o para utilizarlas en el intercambio con otras regiones del Mediterráneo.

Cuarto eje: la religión

La última base que consideramos clave en la argumentación general del modelo de Evans es la cuestión de la religión. Respecto a este concepto es importante destacar que no nos referimos al sistema de creencias *per se*, sino que más bien nos interesa ver la materialidad de las prácticas rituales y el lugar que ocupó en el modelo político imaginado por Evans¹². Esto se debe a que, como

¹² Para las ideas religiosas de Evans sobre la cultura minoica consultar: Evans 1901, 1912, 1921 y 1925.

establecimos más arriba, una de las referencias académicas de la época eran las ciudades mesopotámicas compuestas, axialmente, por un palacio y por un templo. Respecto a la primera edificación ya nos hemos explayado, respecto a la segunda, es esencial marcar su ausencia en el registro arqueológico de Creta, o por lo menos no se encuentran templos representados de modo tan fehaciente como en el Cercano Oriente. Ante esto, el arqueólogo inglés buscó una alternativa que fuera más allá de los modelos orientales; como ha detallado Schoep (2010a), la solución fue establecer que el ‘palacio’ funcionaba también como centro religioso, es decir, como “palacio-templo”. Y, por lo tanto, los monarcas que habitaban en esos espacios poseían, además, prerrogativas religiosas; en otras palabras, Minos había sido un “rey-sacerdote” (Evans, 1921: 2).

Probablemente, esta solución generada por Evans fue de las más creativas dado que no había ningún tipo de evidencia concreta para suponer que las funciones sacerdotales y las políticas estuviesen en una sola persona, así como tampoco contaba con ejemplos de otras culturas del Mediterráneo¹³. En este sentido, evidencia de actividades religiosas no faltaban: figurines de terracota, frescos que parecían representar rituales, sellos con iconografía de adoraciones y epifanías, Cuernos de Consagración, hachas dobles y otros objetos sugerían que había habido algún tipo de actividad religiosa en los ‘palacios’, pero nada vinculaba estas actividades con la participación de una figura política en particular.

Sin embargo, nuevamente fueron las fuentes escritas las que le sirvieron para pregonar una relación cercana entre autoridades

¹³ Según Davis (1995: 11) esta idea está relacionada con los monarcas egipcios, la cual no consideramos pertinente porque en Egipto los sacerdotes tenían un poder bastante independiente y, en ocasiones, muy fuerte y enfrentado a la autoridad del Faraón. De todas formas, es cierto que este tenía funciones sacerdotales y es difícil establecer hasta qué punto se involucraba en la administración de la religión.

y divinidades, especialmente en aquellos pasajes de Homero utilizados por Platón¹⁴ en donde se transmiten los encuentros periódicos que tenía Minos con Zeus. En estos se transmite que Minos se encontraba con Zeus en la cima de una montaña y precisamente en el monte Jouktas, cercano a Cnosos, se habían desenterrado algunas estructuras con una gran cantidad de objetos votivos. Por lo tanto, la evidencia en Cnosos y en Jouktas servía para darle sentido a esta invención teórica.

Nuevamente, la operación hermenéutica se mantuvo bajo los mismos parámetros que lo que mencionamos anteriormente: como Cnosos era el sitio con más evidencia de prácticas religiosas, las restantes estructuras quedaban en un grado inferior y, por lo tanto, las similitudes culturales que se observaban en las diferentes excavaciones se podían explicar por la expansión de Cnosos sobre esos territorios o por los deseos de imitar a este centro.

Las críticas iniciales y cambios para que nada cambie

Hasta aquí hemos mencionado las bases del modelo de Evans y lo hemos descripto en su forma más evidente, comenzaremos por lo tanto a detallar las primeras críticas que se le realizaron. Vale aclarar que los textos posteriores a las primeras excavaciones lejos de cuestionar la postura de Evans la consolidaban yendo más allá de lo que había escrito el arqueólogo inglés aventurándose a hipótesis más extremas con prácticamente la misma evidencia y producto de una especulación (e imaginación) muy poderosa¹⁵.

¹⁴ Especialmente en *Leyes* y en *Minos*.

¹⁵ Algunos casos son realmente paradigmáticos: Donald Mackenzie (1996 [1917]: 159-184) realiza un recorrido imaginario por el Palacio de Cnosos en donde ve a los personajes principales realizando distintas actividades; es una verdadera pieza de literatura romántica. En una línea más académica Pendlebury (1939) escribe su *The Archaeology of Crete. An Introduction* sin ningún tipo de crítica substancial a Evans ni a

En el apartado anterior, mencionamos que este modelo político incluía cierto dominio sobre territorios del mar Egeo. Según Evans, de acuerdo con lo que narraban algunos historiadores clásicos, los dominios de Minos iban más allá de los límites de la isla. Sin embargo, las pocas excavaciones que se realizaban en las islas del Egeo estaban lejos de confirmar dicha teoría. Básicamente, la presencia minoica apenas se podía constatar en algunos objetos, en particular, fragmentos de cerámica y, como estableció Furumark, las vasijas no son documentos políticos (citado en Bennet 1985: 218). Así, algunos arqueólogos comenzaban a desconfiar de ciertos postulados de Evans relativizando muchas de sus afirmaciones (Wace y Biegen, 1939; Kantor, 1947). Y, finalmente, el polémico uso de las fuentes escritas fue lo que ocasionó el cuestionamiento también de los filólogos.

El punto central estaba en mostrar que las menciones a la talasocracia de Minos se encontraban ligadas a la retórica propia de los autores antiguos y a sus respectivas agendas políticas o, incluso, sus convenciones literarias (Starr, 1955; Caldesi Valeri, 2009). Los títulos de estos trabajos son sugerentes, por ejemplo: *“The Myth of the Minoan Thalassocracy”* (Starr, 1955), *“The Minoan Thalassocracy re-examined”* (Buck, 1962) y *“The Minoan Thalassocracy”* (Dow, 1967). Estos casos buscaban hacer una exégesis de los textos y trataban de devolverle al imperio de Creta su carácter literario.

Probablemente estas temáticas irresolutas y el renovado interés académico por una arqueología más profesional y rigurosa hicieron que en los años ochenta se realizaran dos reuniones académicas con las participaciones de los investigadores más importantes del momento: la primera de ellas bajo el título de *The*

su predecesor como Curador de Cnosos, Duncan Mackenzie, sino que más bien intentó aventurarse aún más en las hipótesis iniciadas por estos investigadores.

Minoan Thalassocracy. Myth and Reality (1982, publicada en 1984) y la segunda denominada *The Function of the Minoan Palaces* (1984, publicada en 1987)¹⁶. Lejos estuvieron de solucionarse los problemas principales y nuevos problemas fueron planteados, pero al menos quedó expresado que muchas de las teorías de Evans que sus seguidores habían mantenido ya no servían para explicar, en su forma original, la realidad que se mostraba en el registro material.

No reseñaremos estas obras, pero nos concentraremos en destacar algunos aspectos de la segunda de ellas. En este punto, es importante señalar que también fueron publicadas las diferentes discusiones tras la presentación de los trabajos y por eso es posible detectar las dudas que existían respecto al término ‘palacio’ y la posibilidad de la existencia de un monarca. Por ejemplo, Christos Doumas es el primero en sugerir que debemos utilizar las comillas para referirnos a estas estructuras, tal y como lo estamos realizando nosotros. En lo referente a la idea de una monarquía, también se señaló cierto escepticismo a la hora de identificar una figura análoga, sobre todo desde el punto de vista iconográfico, aunque también hubo académicos que daban por sentado la necesidad de un líder político como elemento integrador de todo el sistema político (Lindgren, 1987; Zois, 1987; Hägg y Marinatos, 1987: 45-46). En contraposición, el trabajo de Nordfeld (1987: 187-194) es taxativo al afirmar que no hay ninguna habitación que pueda ser considerada como residencial y que por lo tanto no había personas que vivieran en los ‘palacios’, más aún, en la discusión posterior afirma: “I don’t believe in the king and I think it is a matter of belief”.

¹⁶ Hubo una tercera reunión, relacionada con la segunda, se llamó *The Function of the "Minoan Villa"* (realizada en 1992 y publicada en 1997) a la cual nos referiremos más adelante.

Por otro lado, la cuestión económica también estuvo presente en una gran cantidad de presentaciones. Básicamente, existió una gran unanimidad respecto al rol de los ‘palacios’ en la producción y redistribución de bienes y de su importancia a la hora de participar del intercambio; se aseguraba que el poder político de los ‘palacios’ estaba directamente relacionado con estas prerrogativas (Alexiou, 1987; Wiener, 1987). A pesar de esta unanimidad, debemos mencionar la voz disidente de Kopcke (1987 255-260) quien se mostró escéptico sobre la participación palacial en el intercambio, pero no en el rol redistributivo.

Por último, la cuestión religiosa fue una de las grandes temáticas del congreso, aunque también en este punto las críticas al modelo imperante no fueron muy profundas. De hecho, la evidencia de actividades ‘cúlticas’ abunda en el registro arqueológico por lo que Evans parece haber estado en lo cierto en considerar al ‘palacio’ como un centro religioso, el problema surge ante su postura de que Cnosos era un ‘palacio-templo’ dirigido por un ‘rey-sacerdote’. De todas formas, los debates se concentraron más en definir los espacios de culto dentro de los ‘palacios’, su naturaleza y los posibles participantes y no tanto en su importancia política y social (Gessel, 1987; Marinatos, 1987; Davis, 1987; Hallager, 1987; Hägg y Marinatos, 1987:1 84-186; Moody, 1987: 235-242).

En definitiva, este congreso sirve como ejemplo ilustrativo de las discusiones que se estaban llevando a cabo en el ambiente académico de la época. Sin embargo, el punto nuclear es que, a pesar de las críticas y las voces disonantes, lo esencial del modelo Evans se mantenía como el parámetro organizador de la sociedad minoica.

El primer modelo alternativo y las críticas posteriores

En 1983 John Cherry presentaba un nuevo tipo de esquema para comprender la realidad política de la isla de Creta. Según su

postura, Creta había estado dividida en diferentes entidades políticas que interactuaban entre sí con relaciones cambiantes en el tiempo (*peer polities interaction*) y que habían estado en un constante proceso de imitación, emulación, competencia e intercambio, principalmente durante el periodo Protopalacial, pero también con ciertas continuidades en el período Neopalacial (Cherry, 1983: 26-27; Anastasiadou, 2016). De esta manera encontró una explicación alternativa a la homogeneidad cultural en el registro arqueológico de Creta sin tener que caer en la idea de que Cnosos había controlado a los centros restantes e introducía nuevos enfoques -desde una perspectiva antropológica en donde se interpretaban los restos arqueológicos tomando como referencia a otras culturas (por ejemplo, la maya y la situación de Grecia continental) (Cherry, 1983: 37-38). Adicionalmente, Cherry utilizó en su análisis una diversidad de materiales como los sellos, la escritura, la cerámica y la arquitectura para mostrar las diferencias entre los sitios y agregó ciertas herramientas de la incipiente arqueología del paisaje como la división de las entidades regionales utilizando los polígonos de Thiessen (Cherry, 1983: 24, 25-37) (Fig. 2).

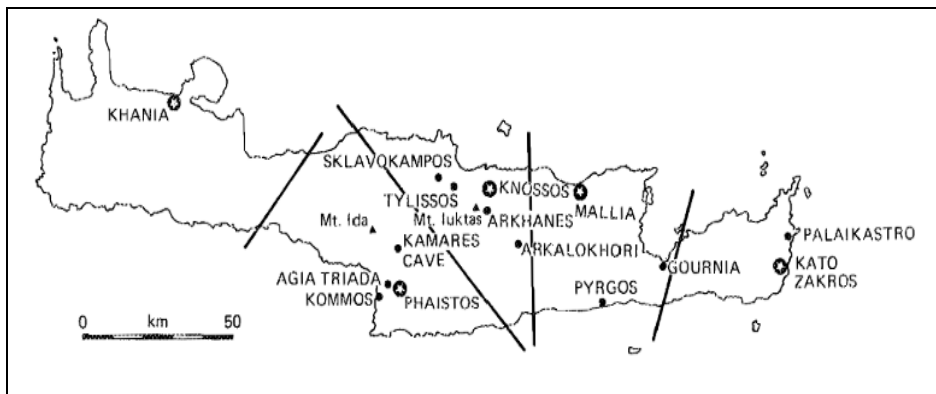


Fig. 2. División hipotética de Creta de acuerdo a Cherry (1986: 21). Los 'palacios' se encuentran marcados con una estrella.

Con esta publicación, Cherry introducía un nuevo esquema en la discusión a la vez que presentaba una manera diferente de interpretar los materiales, en especial, haciendo uso de una metodología comparativa y utilizando algunos conceptos antropológicos que son utilizados hasta el día de hoy. Sin embargo, también es cierto que su división del paisaje político de la isla resulta bastante arbitraria dado que aplica un esquema basado en algoritmos como base de la división política y porque este modelo no permite incluir la diversidad de estructuras arquitectónicas que se encuentran en Creta como las ‘villas’, los poblados y otras estructuras de importancia que se descubrieron después de esta publicación (Adams, 2006: 3).

De todas formas, el trabajo de Cherry significó la posibilidad de pensar un tipo de organización política diferente al planteado por Evans. Ciertamente, su trabajo se centró en los ‘palacios’, pero generó la posibilidad de sacar a Cnosos del centro de la escena y evidenció que las relaciones entre las estructuras arquitectónicas y regiones de la isla podía llegar a ser mucho más compleja de lo anteriormente imaginado. Esto abrió el juego a otras interpretaciones y a trabajos que tuvieron como eje de sus hipótesis el desarrollo regional y la diversidad existente en la historia de la isla.

Retomemos, por lo tanto, nuestra división temática inicial para ver los cambios que se generaron ya sea a causa de esta publicación o por las nuevas demandas metodológicas que reclamaban los arqueólogos procesuales, primero y los postprocesuales, después (Parkinson y Galaty, 2007: 113).

2. A. La arquitectura o *nomina nuda tenemus*

Habría que dedicar toda una publicación para expresar los cambios y las alternativas al concepto arquitectónico de ‘palacio’ y dado que ese no es el objetivo de este trabajo nos limitaremos a

reseñar las críticas más profundas que tuvo este término. La importancia de esta palabra reside en que constituye la base para afirmar la existencia de un monarca y el dominio de Cnosos en Creta e incluso en el Mediterráneo Oriental.

Una de las primeras cuestiones a resolver es la existencia o no de áreas residenciales dentro de estas estructuras. Sin embargo, con solo leer algunos trabajos es posible verificar que aquí también estamos ante un problema interpretativo. Veamos un ejemplo: Shaw, en su análisis de la arquitectura de elite (limitada a tres ‘palacios’) menciona las dificultades que existen para identificar este tipo de áreas dada la ambigüedad arquitectónica de la planta como la no conservación de los artefactos elaborados en madera (es decir, el mobiliario) y, por esta razón, elige comparar los planos de los ‘palacios’ con el de algunas residencias mejor conservadas para encontrar similitudes entre ambas construcciones (Shaw, 2015: 149-152).

Pero aun aceptando que los ‘palacios’ hayan servido como residencias todavía resta confirmar que haya existido una figura análoga a un monarca. Siguiendo con el análisis arquitectónico, Palyvou (1987) sostiene que la gramática estructural de los ‘palacios’ y sus patrones de circulación y planeamiento hacen dudar de que estos espacios hayan sido la sede de un poder unipersonal. La propia gramática arquitectónica del Cnosos nos muestra que el trono está lejos de ocupar el lugar central del plano, sino más bien que está marginado al costado del Patio Central (según Papadoupoulos [2005: 105], “en el sótano del edificio”) a diferencia de, por ejemplo, los palacios micénicos donde el *mégaron* del *wanax* se encontraba en una posición central (fig. 3).



Fig. 3. Planos de Cnosos (arriba, tomado de McEnroe [2010: 70]) y de Pilos (abajo, tomado de Shelmerdine y Bennet [2010: 297]) en donde se puede apreciar el lugar, resaltado en amarillo, que ocupan el “Salón del Trono” minoico y el Megarón micénico.

En este sentido, Driessen (2004) sostiene que el elemento nuclear de los ‘palacios’ es el Patio Central (*Central Court*) y no la “sala del trono”. De hecho, debemos señalar las incongruencias que se pueden encontrar en la interpretación de este espacio: en primer lugar, la restauración siguió los parámetros del *Art Deco* y el *Art Nouveau* de la época con la utilización de sendas cantidades de concreto lo cual modificó substancialmente el registro arqueológico original (Papadoupoulos, 2005: 111-119, con imágenes); en segundo lugar, cronológicamente, es más probable que pertenezca al período micénico que al minoico (Niemeier, 1987; Driessen, 2002a: 59); en tercer lugar, la iconografía que rodea al trono y su relación con otros sectores hacen suponer que está más relacionado con prácticas religiosas que con el asiento del poder político (Hitchcock, 2010).

Queda por resolver otra cuestión que relaciona la arquitectura con el poder: si Cnosos era el ‘palacio’ más grande y suntuoso de Creta ¿era también el centro político de la isla?; la semejanza entre este ‘palacio’ y los restantes ¿es indicio de dominación? De no ser así ¿cómo se pueden explicar estas similitudes y las que existen con otros edificios como las ‘villas’?

Debemos comenzar por dar una respuesta negativa a los dos primeros interrogantes dado que son parte del mismo problema: primero, encontrar en el tamaño una relación directa con el poder político es lo que ha definido Vavouranakis (2007: 266) como “una táctica metodológica que revela una epistemología objetivista y empirista”; segundo, las semejanzas entre los centros pueden ser interpretadas tanto como un signo de las intenciones hegemónicas de Cnosos, o como una dispersión del poder en donde los centros regionales disputan la autoridad de este ‘palacio’ utilizando mecanismos similares de legitimación (Rehak y Younger, 1998: 105). Sin embargo, Hitchcock y Preziosi (1997: 61) han señalado que el *quid* de la cuestión se encuentra en la metodología que se utiliza

para clasificar a los ‘palacios’ ya que el criterio de estas tipologías se estableció con anterioridad al descubrimiento de las estructuras en sí. Para ser más claros: el descubrimiento del ‘palacio’ de Cnosos determinó de antemano qué morfología debía poseer determinada estructura para ser considerada como tal y, a su vez, generó una categorización comparativa en donde todos los edificios quedan en un rango menor.

Por otro lado, se da por sentado que todas las estructuras monumentales de Creta imitaron a Cnosos cuando en realidad la direccionalidad de las influencias arquitectónicas no parece haber tenido un único sentido. Schoep (2004 y 2006: 57) ha descrito, para el caso de Malia en el período Protopalacial, que no fue el ‘palacio’ el que difundió un nuevo estilo arquitectónico, sino que este adaptó las innovaciones que se habían llevado a cabo en las residencias de los miembros de la elite, lo que para la autora muestra que no existe una elite subordinada al ‘palacio’, sino que más bien estos grupos generaron un lenguaje arquitectónico particular para incrementar y legitimar su poder.

Por su parte, Letensson (2014: 51-54) ha explicado la homogeneización en el registro arqueológico desde un enfoque distinto. El autor sugiere que en Creta Neopalacial encontramos un genotipo (un conjunto subyacente de normas estructurales compartidas) que se manifiesta localmente en distintos fenotipos (la adaptación, emulación o imitación del genotipo a las circunstancias locales). También Wright (2006: 55) se inclina en esta dirección estableciendo que las construcciones comienzan a realizarse siguiendo conocimientos locales y que la dimensión del valor social es algo posterior. De esta manera, se abre el abanico de posibilidades para explicar las similitudes y las diferencias entre establecimientos.

Dichas falencias en la clasificación han generado muchas alternativas al término ‘palacio’: por ejemplo, Driessen (2002b y,

especialmente, 2004: 75) prefiere el término “*court-centred buildings*” dado que para él los patrones de circulación y la composición del espacio se nuclean alrededor del patio central. Hitchcock (2000: 46), por su parte, ha resumido muchos de los términos utilizados por diferentes autores hasta el año 2000 fecha de publicación de su libro: Preziosi opta por “Megaestructura Palacial” o solo “Megaestructura”; Beyer, Hiller y Marinatos aceptan la idea de Evans de “Palacio-Templo”; Rehak y Younger utilizan “Centro Regional” y la autora misma los considera como “Centros administrativos y religiosos regionales” (Hitchcock, 2000: 89). Más radical ha sido Palyvou (2004: 216) quien establece que el ‘palacio’ está lejos de ser un “edificio” y que en realidad es la culminación de la planificación urbana ya que nació en el seno de la ciudad para ser utilizada en provecho de esta.

Concentrándonos, ahora, en la tercera de las preguntas que realizamos, debemos destinar unas breves palabras a las ‘villas’ dado que la difusión de las características que conforman el “estilo arquitectónico palacial” nos lleva a ir más allá de los ‘palacios’. De hecho, las ‘villas’ son un fenómeno propio del período Neopalacial y como han establecido Rehak y Younger (1998: 104) ambas estructuras surgen y desaparecen a la vez¹⁷. Con todo, las biografías de cada una de las ‘villas’ es única como también lo es su planificación arquitectónica ya que presentan una gran diversidad morfológica.

De manera análoga al congreso de 1984 sobre las funciones de los ‘palacios’ minoicos, en 1992 se realizó uno similar publicado bajo el nombre de “The Function of the ‘Minoan Villa’” (Hägg, 1997). La idea de la reunión era esencialmente la misma: buscar cierto consenso sobre estas estructuras, sus funciones y su importancia para la sociedad minoica. A diferencia del congreso

¹⁷ *Contra* Niemeier 1997.

sobre los ‘palacios’, la mayoría de los expositores reconocía que el término ‘villa’ era inapropiado y que hacía referencia a una pluralidad de edificaciones que no eran tan grandes como para ser consideradas como ‘palacios’ ni tan pequeñas para quedar bajo la categoría de ‘hogar’ (Van Effenterre y Van Effenterre, 1997: 10). Siguiendo esta idea, es que Betancourt y Marinatos (1997: 91-98) intentaron realizar una clasificación basada en el lugar en donde se encuentran cada una de las ‘villas’: el campo, en un poblado o en una ciudad. Sin embargo, en este trabajo, los propios autores mencionan las dificultades para categorizar muchas de estas edificaciones ya que estaban más allá de sus categorías. Por esta razón, Hitchcock y Preziosi (1997: 61) marcaron que estas dificultades se debían al proceder metodológico que se estaba realizando, a saber: que la diferencia entre ambas edificaciones se manifestaba como una cuestión de grados. Esto se debía a que en la arqueología minoica se tiende a enfatizar las funciones de los edificios de manera dicotómica contraponiendo los ‘palacios’ a las ‘villas’ y eliminando un amplio espectro de diseños y funciones.

Al leer las discusiones que se sucedieron luego de muchas de las ponencias que mencionamos, se puede observar que hay muy pocos puntos de encuentro ya sea en la terminología, la clasificación, las funciones y, sobre todo, en la interpretación de estas estructuras dentro de la dinámica política y económica de Creta. Como sintetizó Dumas (Hägg, 1997: 150): “*This is how I understand the Minoan Villas: they are complexes incompletely excavated, almost completely unpublished, of undetermined date and unspecified function*”.

En este sentido es importante destacar que tanto la definición de ‘palacio’ como la de ‘villa’ no se basan en los elementos arquitectónicos en sí mismos que poco dicen en su materialidad, sino que se sostienen según las interpretaciones que hacen los arqueólogos utilizando los restos materiales existentes (Schoep,

2010c: 115). En otras palabras, la arquitectura por sí sola nos dice muy poco, sobre todo si tenemos en cuenta que cada uno de los edificios que mencionamos es distinto; si bien parecen tener cierta planificación en común, esta está desarrollada de manera única y, por lo tanto, las similitudes bien pueden explicarse por otros medios más allá de la dominación (Driessen, 1989: 20). Por esto es por lo que en la próxima sección nos concentraremos en ver su funcionalidad política. Mientras tanto de los ‘palacios’ (y de las ‘villas’), solo nos queda el nombre.

B. La política entre la jerarquía y la heterarquía

Evidentemente, con el correr de los años, el modelo de Evans comenzó a tambalearse y Cnosos parecía no haber sido el centro político de la isla, o al menos, no durante toda su historia. Aquí es cierto que la cuestión cronológica es clave y es otro de los tantos puntos en donde no existe consenso, sobre todo en lo que respecta a la datación absoluta. De todas formas, respecto a la datación relativa (que tiene como referencia central a los sitios arqueológicos de la isla de Creta), parecería que durante el final del período Neopalacial (en la fase cerámica LM IB) Cnosos sí controló gran parte de Creta o al menos la zona central y gran parte del oeste incluyendo el sitio de Chaniá. Y, probablemente, gran parte de las interpretaciones de Evans hayan sido sostenidas por la evidencia de este período o por los datos recogidos de Cnosos durante el inicio de la etapa Micénica (Schoep, 2010c: 115).

Respecto a la organización política de Creta, el estado de los debates sigue estando en los términos que señaló Driessen (1989: 4; agregamos algunos autores mencionados por Schoep, 1999: 202): por un lado están los que consideran que Cnosos controló toda la isla y que las ‘villas’ y los restantes ‘palacios’ eran sitios con gobernantes dependientes, por ejemplo Hood, Beets, Cadogan, Wiener, Betancourt, Hallager, Dickinson y La Rosa, y por otro lado

aquellos que defienden la idea de la interacción entre *peer polities* o al menos no sostienen el modelo hegemónico de Cnosos como Renfrew, Weingarten, Bennet, Driessen, Macdonald, Schoep y obviamente el ya mencionado Cherry (Driessen, 1989: 4). Aunque en los últimos años, estas posturas se han matizado dejando la cuestión planteada entre los que defienden la dominación de un centro sobre otro o quienes se inclinan por cierta relativa independencia de jefaturas locales (Van Effenterre y Van Effenterre, 1997: 12).

Respecto a la primera posición podemos encontrar que los autores han adaptado, con mayor o menor éxito, la visión tradicional de Evans a las nuevas exigencias metodológicas. Por ejemplo, Betancourt (2002: 207-210) sostiene firmemente que es imposible que no haya existido una autoridad central análoga a un rey dado que la considera como la única manera viable de explicar por qué la arquitectura de Cnosos se extendió por toda Creta. Además, defiende que como este ‘palacio’ fue -usando los términos del autor- el más “espléndido” fue, por lo tanto, el más importante. A su vez, dicha difusión de este estilo arquitectónico se habría dado en un contexto de paz insular.

Ciertamente, esta perspectiva reproduce muchos de los tópicos más románticos de Evans, incluyendo la cuestión de la guerra o, mejor dicho, la supuesta ausencia de esta, lo cual es conocido bajo la nomenclatura de *Pax Minoica*, teoría que supone que durante el periodo Neopalacial reinó la paz en la isla. El trabajo más detallado sobre el tema es el de Molloy (2012) quien reseña en forma exhaustiva toda la evidencia arqueológica que sugiere no solo la existencia de conflictos bélicos (como espadas, culto al cuerpo masculinos y escenas iconográficas), sino también la existencia de estructuras defensivas (como murallas y puestos de control en los caminos e incluso pueblos defensivos en las

montañas) para mostrar que este *topos* no es más que una construcción historiográfica.

También otras voces con aproximaciones más novedosas mantienen la base argumental del modelo político de Evans. Warren (2002: 201), por ejemplo, establece que ante la variedad de sitios arqueológicos ('palacios', 'villas', ciudades, poblados, aldeas y granjas) el modelo jerárquico es el que mejor puede explicar las relaciones económicas, sociopolíticas y de dependencia que existieron entre los diversos espacios. De todas formas, acepta que la naturaleza de esta jerarquía es lo que realmente hay que definir dado que no siempre la dependencia significa control. Así, admite la posibilidad de que hayan existido diferentes jefaturas familiares, aunque –sorpresivamente– no plantea la posibilidad de conflictos entre ellas dado que se habrían subordinado a la autoridad de un gobernante con prerrogativas religiosas o políticas tanto de sexo femenino¹⁸ como masculino (Warren, 2002: 202-205).

Por su parte, las interpretaciones respecto al lugar de las 'villas' en este esquema de poder también se basan en una supuesta jerarquía inherente a los 'palacios'. Por ejemplo, Niemeier (1997: 15) considera que las 'villas' eran subcentros administrativos subordinados basándose, nuevamente, en las comparaciones dimensionales entre unos y otros. Del mismo modo, Cadogan (1997: 99-103) considera que las 'villas' no pudieron haber existido sin el control de Cnosos sobre toda la isla dado que

¹⁸ En nuestro análisis la posibilidad de que la autoridad de la isla o de los 'palacios' haya sido mujer no es significativa en cuanto no consideramos que haya existido este tipo de autoridad. De todas formas, no podemos dejar de destacar el papel predominante de la figura femenina en la iconografía por sobre las representaciones masculinas lo que ha llevado a suponer que, de haberla, la autoridad o autoridades pudieron haber sido mujeres (Marinatos 2009). Desde una perspectiva más antropológica, se ha sostenido la posibilidad de una sociedad matrilineal o matrilocal (Driessen 2012).

su surgimiento y desaparición se da contemporáneamente a la reconstrucción y posterior destrucción de este ‘palacio’.

Como contrapartida, Adams ha explicitado que la unidad política está defendida por un proceder hermenéutico que toma como referencia casos particulares para enfatizar las similitudes en el registro arqueológico matizando las diferencias regionales. Así, Evans y sus seguidores han sobrerrepresentado la homogeneización de los materiales rescatados y, a partir de allí, han construido su argumento principal respecto a la jerarquía política en Creta (Adams, 2004: 28 y 2006: 4).

Siguiendo esta línea crítica, Day y Relaki (2002: 221-222) afirman que la construcción de esta jerarquía está basada en criterios estructurales como la monumentalidad, el tamaño y la cantidad y naturaleza de los hallazgos, aunque, sin embargo, casi todas estas características pueden ser encontradas en centros que no son considerados como ‘palaciales’ y que por lo tanto se los considera como subordinados. Así, la jerarquía que se elabora a partir de estas categorías termina siendo putativa dado que no distingue correctamente la posición política de estos centros. De hecho, cuantas más estructuras palaciales son descubiertas, el criterio para identificar a los ‘palacios’ y construir una jerarquía basada en sitios arqueológicos se hace más controversial (Day y Relaki, 2002: 220) y, por lo tanto, parece que esta diversidad de estructuras muestra una organización heterárquica (Wright, 2006: 54).

Ante este conjunto de críticas, muchos investigadores buscaron explicaciones alternativas a las relaciones de poder en Creta que van más allá de la hiperfragmentación que propone el modelo de las *Peer Polities*. Siguiendo estas directrices, muchos autores no consideraron que hayan existido unidades políticas independientes, pero tampoco aceptan la hegemonía de Cnosos, sino que apuestan por relaciones más complejas cuya naturaleza

todavía debe descubrirse (Driessen, 1989: 21-23; Soles, 1995: 407). De esta manera surge el concepto de heterarquía que aboga por relaciones de distinta naturaleza jerárquica actuando al mismo tiempo durante el período Neopalacial (Parkinson y Galaty, 2007). La idea general detrás del término heterarquía es asumir que cada elemento (en este caso, sitios arqueológicos) puede ser clasificado de diferentes maneras en un mismo contexto yendo más allá de una comparación unidireccional respecto a otros elementos en la misma clasificación. En este sentido, se tienen en cuenta las diferentes agencias y roles que los sitios arqueológicos pudieron haber tenido¹⁹. Por esta razón, es importante tener en cuenta que no alcanza con utilizar el concepto de heterarquía para describir solamente la enorme heterogeneidad de sitios; hay que ver los varios significados de esta diversidad (Day y Relaki, 2002: 227).

Tal vez ante esta diversidad de pruebas y análisis en contra de la centralización y hegemonía de Cnosos es que surgieron ciertas alternativas que mantenían el lugar privilegiado de este ‘palacio’ pero bajo una nueva perspectiva: el dominio ideológico por medio del control de una diversidad de elementos religiosos, pero nos concentraremos en esta cuestión luego de presentar las críticas a la centralización económica.

C. La economía y el problema de la redistribución²⁰

¹⁹ Tomemos por ejemplo el santuario de altura de Jouktas: este pudo haber tenido una importancia mayúscula en el culto del área central de Creta, sin embargo, su capacidad económica (administración y redistribución de bienes) era mínima y su valor político estaba vinculado a Cnosos. Ante esto, no sirve ubicar este sitio en una escala jerárquica unidireccional bajo un solo parámetro dado que perderíamos mucha de su riqueza y de su importancia para otras esferas de la sociedad minoica.

²⁰ Respecto a este tema en particular, hemos publicado un trabajo cuestionando la redistribución teniendo como base los sistemas de sellados de la isla (Cano Moreno, 2018). Es posible encontrar que la base argumental es básicamente la misma solamente que en esta ocasión hemos agregado la información proveniente de los análisis de las tablillas de Lineal A. Por otro lado, en el artículo mencionado, damos por sentado la existencia de sistemas de sellados diferentes; si bien mantenemos esta postura, en el

Como hemos detallado, las capacidades económicas de los ‘palacios’ se encontraban justificadas en los mecanismos redistributivos que estos tenían para acumular materias primas con dos finalidades principales: redistribuirlas entre los miembros de la elite para su consumo y al resto de la población en caso de un contexto adverso (Branigan, 1988) y producir manufacturas que permitieran el intercambio de bienes de prestigio a nivel insular y mediterráneo (Alexiou, 1987).

Sin embargo, al mismo tiempo que las prerrogativas políticas estaban en tela de juicio, una serie de investigadores comenzó a dudar de que los ‘palacios’ hayan tenido la capacidad para poner en marcha los mecanismos redistributivos. Evidentemente, las funciones políticas están íntimamente relacionadas con las económicas dado que la capacidad de exigir ciertos bienes al resto de la población es una manera de expresar el poder. En este sentido, la discusión se divide en dos cuestiones esenciales: por un lado, la primera pregunta que surge es acerca de los procedimientos administrativos: ¿existe una unidad en la organización burocrática que nos lleve a pensar en un sistema unificado de control en los ingresos, egresos y redistribución de materias primas y productos elaborados? La segunda pregunta se dirige a dilucidar si la capacidad de almacenaje de los ‘palacios’ era suficiente para cumplir las necesidades tanto de los habitantes o funcionarios que estaban en su interior como del número de habitantes de los centros urbanos en donde se encontraban.

Respecto a la primera cuestión el estudio de la administración minoica parece indicar que no hubo un sistema unificado o que, de haberlo, se manifestó de formas tan variadas que no sugieren ningún tipo de centralidad. Para un correcto análisis, debemos tener en cuenta dos elementos primordiales que parecen haber

siguiente apartado mencionamos las posibilidades de que sea un solo sistema general con expresiones locales.

formado parte de la administración cretense de manera general: los documentos escritos y los sellos y sellados.

Durante el período Prepalacial convivieron dos sistemas de escritura en Creta: la escritura Jeroglífica y el Lineal A, ambos, a pesar de sus denominaciones, están basados en una variedad de símbolos que representan sílabas (y algunos ideogramas) y, probablemente, diferentes idiomas (Perna, 2016; *contra* Younger y Rehak, 1998: 130). Sin embargo, tras un corto período de convivencia, en la mayor parte del periodo Neopalacial se difunde la utilización del Lineal A como base del sistema administrativo. Afortunadamente, entre los investigadores hay ciertos puntos en común: en primer lugar, todos los autores coinciden en que los documentos que se conservan (especialmente, tablillas y sellados) muestran el uso administrativo de la escritura Lineal A, no solo en los grandes centros administrativos como ‘palacios’ y ‘villas’, sino dentro de algunas residencias de importancia (Perna, 2016). En segundo lugar, también se acepta que el Lineal A y los sellos con sus respectivos sellados formaron parte de una misma práctica, aunque es cierto que el uso de ambos elementos no se limitaba a cuestiones administrativas y podía ir más allá: por ejemplo, el Lineal A se encuentra en fórmulas religiosas y los sellos se podían usar como adornos personales.

No obstante, a pesar de que se difunde la escritura Lineal A, los sistemas de sellado parecen haber mantenido sus particularidades (Weingarten, 1986). Por lo tanto, nos encontramos con una situación paradójica: por un lado, todos los centros administrativos de importancia adoptan el Lineal A, lo que no solo implica incorporar una nueva organización burocrática, sino que también involucra adoptar otra lengua, pero, por otro lado, los sistemas de sellados difieren entre sí y mantienen sus rasgos locales. Si hacemos una lectura lineal, la escritura nos lleva

a pensar en la unificación y los sellos en una atomización (Perna, 2016: 105; Schoep, 1999: 219).

También es importante ver cómo es la relación entre ambos elementos administrativos (Tomas, 2010: 350) y cuál se considera más importante. Por ejemplo, Krzyszkowska (2005 188-192) se inclina a ver un solo sistema insular con variaciones locales primando la adopción de la escritura Lineal A por sobre la utilización de sellos, en cambio Weingarten (1986) asegura que hay diferentes sistemas locales que se manejan de manera independiente utilizando como principal referencia los sellos y sellados. Ciertamente, la cuestión es compleja dado que no solamente deben entrar en juego las similitudes y las diferencias, sino que también se debe tener en cuenta la historia propia de cada lugar y la restante evidencia arqueológica del contexto en el cual se interpretan estos elementos. De todas formas, para no dejar una respuesta vacante debemos aclarar que nos encontramos más cercanos al análisis de Weingarten ya que consideramos que los sellos, por su larga historia y por la iconografía que presentan, fueron un componente significativo en la conformación de las identidades locales (Anderson, 2016), tal vez más importantes que el sistema de escritura. Y también se encuentra en línea con lo que estamos exponiendo en este trabajo: las relaciones entre los sitios son mucho más dinámicas de lo que se esperaría bajo una centralización política unificada.

Por otro lado, la utilización administrativa del Lineal A tampoco brinda evidencia clara de que este sistema se haya empleado de manera uniforme. Según Schoep (2001), en el periodo Neopalacial es difícil afirmar relaciones de control entre un centro y el territorio cercano porque la proliferación del Lineal A se da en diversos niveles y escalas que no parecen indicar ningún tipo de supremacía política (Schoep, 2001: 99). De hecho, la autora sostiene que, a pesar de la unidad en el sistema de escritura, existe

una ausencia de estandarización en los documentos ya que la información está organizada de manera diversa: la elaboración de las tabletas difiere, la epigrafía no siempre es compartida y los contextos de usos varían de lugar en lugar y probablemente se limiten a expresar la relación de centros independientes con los territorios cercanos (Schoep, 1999: 203, 207, 209).

La segunda cuestión está relacionada con la primera en cuanto que el desciframiento de la escritura Lineal B mostró una estandarización administrativa y una mayor centralización económica en torno a los palacios micénicos. Ante esto, los investigadores que sucedieron a Chadwick y a Ventris interpretaron que la información y el sistema económico del período Neopalacial que se expresaba en la escritura Lineal A debió haber sido muy similar al que se infería de las tablillas de Lineal B (Nakassis, Galaty y Parkinson, 2010: 244); nuevamente el modelo micénico se imponía como referente hermenéutico generando la idea de una economía ampliamente redistributiva.

Las investigaciones críticas a este modelo se encargaron de analizar si las capacidades materiales de los grandes centros eran suficientes para poder hacer frente a esta actividad. Con este fin, primero se estudió la cantidad de personas que podrían haber habitado alrededor de estos centros para considerar las capacidades infraestructurales necesarias. De acuerdo con las prospecciones de Whitelaw en el área de Cnosos este centro pudo haber tenido una población estimada entre 14 y 18 mil personas (Whitelaw, 2004: 153) de los cuales aproximadamente la mitad debía alimentarse de lo producido por la otra mitad de las personas (Whitelaw, 2019: 114). Estas dimensiones suponen una serie de problemas que podemos dividir en dos partes: al primero –siguiendo la terminología usada en los estudios minoicos– lo catalogaremos como ideológico, es decir, las estrategias y mecanismos que las elites utilizaron para lograr que gran parte de

la población accediera a ceder parte de su producción. Respecto al segundo debemos tener en cuenta la capacidad de movilización y almacenamiento de bienes para que el sistema funcionara. La primera de las problemáticas la trataremos en el siguiente apartado, concentrémonos ahora en la segunda.

En este sentido los trabajos de Christakis (1999; 2004; 2008; 2011) son muy valiosos dado que se encargó de analizar uno de los tópicos más recurrentes de la historiografía minoica: los almacenes de los ‘palacios’ y de los centros regionales. Si continuamos con la información referente a Cnosos, el autor calcula que la capacidad de este sitio era suficiente para mantener entre 750 y 1000 individuos, lo que *grosso modo* podría haber sido la población directamente ligada al ‘palacio’ (Christakis, 2008: 120). Ante esto, el autor se inclina a considerar que la redistribución tuvo un alcance limitado a mantener a las personas más importantes de los centros administrativos y a la ejecución de rituales más o menos masivos que incluían el consumo de alimentos y bebidas (Christakis, 2011: 203-204). En la misma línea argumental se sitúan Earle (2011: 243), quien sostiene que las materias primas y la riqueza debió haber sido utilizada estratégicamente para desarrollar diversas fuentes de poder como el mantenimiento de artesanos especializados, una clase guerrera y profesionales religiosos y Nakassis, Parkinson y Galaty (2011), quienes afirman que debemos preguntarnos en qué medida o en qué circunstancias una sociedad es redistributiva más que expandir este sistema a la totalidad de la economía.

Lo interesante de los trabajos de Christakis es que también se analizaron las capacidades de almacenaje de otros centros, incluyendo las ‘villas’ y de viviendas particulares (2008 y 1999 respectivamente) y los resultados coinciden en ver que las estrategias del consumo de alimentos debieron ser de mediano plazo (menor a un año) y que la adquisición de bienes debió haber

combinado otras estrategias además de las redistributivas como por ejemplo el intercambio y la existencia de mercados (Whitelaw, 2019: 121). En esta línea, es cierto que parece improbable que la población urbana haya sido totalmente alimentada por los campos inmediatamente circundantes por lo que es necesario encontrar una mayor relación entre las ciudades y el interior de la isla para comprender cómo pudo haber sido este vínculo (Branigan, 2001: 48). Así, la redistribución no parece haber estado ni centralizada en un centro, ni haber sido la única manera de movilizar productos y por lo tanto es difícil sostener que Cnosos haya controlado toda la isla para adquirir sus recursos o, incluso, que los centros regionales hayan tenido un control monopólico sobre la circulación de distintos bienes.

En definitiva, los autores que se dedican a los estudios económicos coinciden con aquellos que se concentran en las relaciones políticas en que estamos ante un escenario mucho más complejo de lo que tradicionalmente se pensaba con estrategias políticas y económicas tan dinámicas como el propio contexto en donde se llevaron a cabo.

D. La religión y su importancia

Como detallamos al principio del trabajo, los elementos religiosos de los ‘palacios’ son realmente abundantes y sus funciones como lugar en donde se llevaban a cabo una diversidad de rituales religiosos es aceptada por la mayoría de los académicos. La cuestión aquí es que Evans imaginó que si el ‘palacio’ contaba con tantos lugares de culto eso significaba que el rey que vivía ahí también tenía funciones religiosas por lo que acuñó el término ‘rey-sacerdote’. Evidentemente, esta nomenclatura también servía para explicar la ausencia de edificios especializados en la administración del culto como los que existían en el Cercano Oriente y en Egipto y además se podía

generar cierto vínculo con las narraciones clásicas que vinculaban a Minos con Zeus. A partir de esta postura se desprenden dos ideas predominantes: por un lado, el establecimiento de una teocracia (Platon, 1983; Krattenmaker, 1995; Pelon, 1995: 318) y por otro la centralización de la religión en los ‘palacios’ dejando en un segundo lugar otros lugares de culto (Schoep, 2010a: 220).

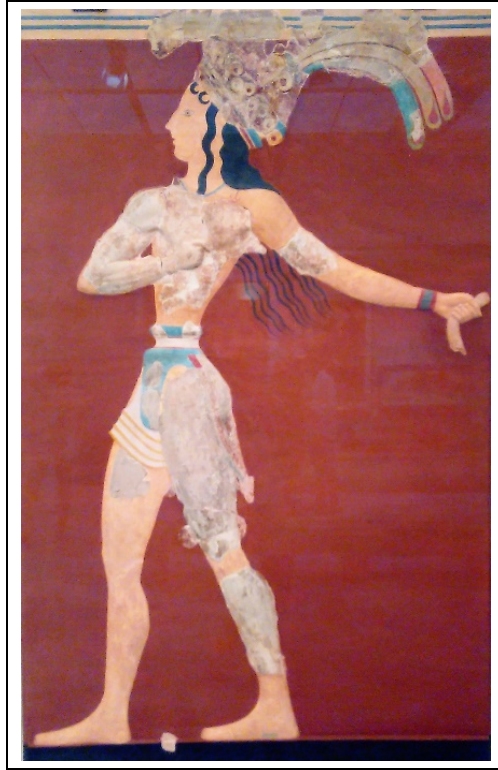


Fig. 4. “Príncipe de los Lirios” en el Museo de Heraklion. Fotografía del autor.

En este sentido, la iconografía jugó un lugar crucial dado que el fresco denominado “El príncipe de los lirios” (fig. 4) sirvió para evidenciar el doble rol que habían tenido los gobernantes con sede en Cnosos (Schoep, 2010a: 221-222). De todas formas, estudios posteriores han mostrado que la reconstrucción encargada por el

arqueólogo inglés no es certera y que de hecho este eligió entre diferentes figuras y posibilidades para darle sentido y forma a su idea (Shaw, 2004²¹; Bevan, 2010): de nuevo, sus expectativas precedieron y guiaron las interpretaciones de aquello que desenterraba.

Pero además debemos tener en cuenta que la iconografía minoica muestra una total ausencia de individuos que puedan ser identificados como personas en particular, asimismo, muchas veces es difícil distinguir el rango de los personajes que aparecen representados e incluso es difícil distinguir si son humanos, semi-divinidades o divinidades (Marinatos, 1995: 41). En este sentido, Ellen Davis acepta que la imaginería Neopalacial haya servido para difundir el estatus y la hegemonía de aquellos que estaban en el poder, pero no considera que ese poder haya estado en manos de un rey (1995: 19). Kohel se hace eco de esta ambigüedad y sostiene que podría pensarse que en vez de monarcas estamos ante diferentes “jefes-sacerdotes” que eran los *primus inter pares* de sus respectivas regiones y por esto más que representarse a ellos mismos, elegían personificar su estatus y su relación con la divinidad (1995: 34-35).

Desde nuestro punto de vista, consideramos que sería paradójico que de haber existido un monarca o una figura análoga no haya ningún registro iconográfico que lo represente; más aún, si tenemos en cuenta las expresiones iconográficas de las poblaciones contemporáneas en donde las figuras de poder, incluso sin llegar a ser reyes, eran identificadas e individualizadas. Si a esto le sumamos los análisis que venimos desarrollando, mantenemos nuestra percepción de que no es posible afirmar que haya habido reyes o reinas en Creta minoica.

²¹ La autora analizó detalladamente el fresco y en su trabajo estudia todas las posibilidades de reconstrucción.

Sin embargo, es cierto que la evidencia religiosa es muy significativa y que merece algún tipo de explicación, sobre todo, porque es una característica en común que se puede encontrar en todas las regiones de la isla. En esta línea, la religión ha sido posicionada como el elemento ideológico aglutinador que explicaría las similitudes entre los centros sin tener que apelar a una narrativa de superioridad política o económica (Vansteenhuyse, 2002: 243-245). Siguiendo esta línea se ha postulado que Cnosos ya no era la sede de un poder imperial, sino que más bien funcionaba como un centro cosmológico (Niemeier, 2004: 339) al cual todas las demás entidades consideran como norte para ser imitado o emulado (Soles, 1995: 405-407). De esta manera, se puede llegar a una explicación que conjugue tanto las tradiciones locales como los elementos comunes existentes a lo largo y a lo ancho de toda la isla.

Respecto al concepto de centro cosmológico, en un principio parece haber sido utilizado como una teoría *ad hoc* por parte de los defensores de la hegemonía de Cnosos para contrarrestar las críticas que se le realizaban. Así, podían mantener la importancia de este 'palacio' por sobre los restantes sin tener que utilizar los argumentos clásicos de centralización política que se mostraban carentes de evidencias materiales. Sin embargo, este enfoque tiene mucho más sustento de lo que en un principio se había planteado. Probablemente sea Soles (1995) quien haya realizado el abordaje más profundo de esta cuestión combinando principios etnográficos con análisis históricos comparativos. Según su perspectiva, Cnosos habría funcionado de una manera similar a Nippur, Teotihuacán y Cuzco en cuanto que comparten las características de ser los sitios más antiguos de sus respectivas regiones y con una ocupación constante, lo que según el autor es la razón por la cual fueron imitados por otros centros, sobre todo en cuestiones religiosas (Soles, 1995: 413-414).

En este sentido, el dominio de Cnosos pudo haberse dado en el marco del control ideológico y religioso y a través de formas menos directas de control, pero no por eso menos efectivas. Así, por ejemplo, Vansteenhuyse (2002: 243-245) establece que elites regionales corporativas competían entre sí utilizando un mismo lenguaje simbólico para expresar y consolidar su poder. En este contexto, Cnosos podría haber apoyado a uno u otro grupo permitiendo la adopción de sus parámetros estéticos como medio de legitimación, lo que implica cierta subordinación sin que esto implique un control directo sobre el territorio. En este sentido se expresan Rehak y Younger (1998: 128-129). ya que establecen que Cnosos fue el centro que innovó y lideró los cambios en los registros iconográficos que utilizaron las elites para expresar su poder. Así, para los autores, dicho 'palacio' controlaba el sistema de intercambio de estos bienes.

Sin embargo, tampoco está del todo claro si esta imitación formaba parte de una estrategia planificada o si es fruto del interés de las elites locales para mantener su posición privilegiada utilizando una serie de elementos que culturalmente eran considerados como vías de legitimación. Siguiendo este razonamiento, Driessen (2001: 84) ha dado el ejemplo de la parte oriental de la isla en donde afirma que no hay ninguna evidencia que justifique el control de Cnosos y que las elites al utilizar el repertorio de este centro lo hicieron de una forma muy variada dado que lo adaptaron a sus tradiciones locales.

En definitiva, queda claro que la abundante evidencia religiosa muestra que había un interés marcado por parte de los grupos de elite de relacionarse con el mundo sobrenatural y que dicho vínculo pudo haber funcionado para legitimar la posición hegemónica de estos grupos y la gran mayoría de los autores coinciden en este aspecto (Vansteenhuyse, 2002: 239-240).

El inconveniente se encuentra en que además de determinar el origen de los repertorios culturales que se utilizaron como medios para expresar este vínculo, debemos especificar si la direccionalidad de estas influencias son indicadores de sujeción política. Ya hemos expresado a lo largo de este trabajo que toda la evidencia debe ser tenida en cuenta en su conjunto y así como en términos arquitectónicos, políticos y económicos no encontramos los elementos suficientes para mostrar que haya habido una jerarquía centralizada en Cnosos, y desde nuestro punto de vista no creemos que las similitudes en la materialidad ritual signifiquen la existencia de un control por parte de este centro sobre los otros.

De todas formas, sí consideramos que hay muchos elementos importantes para tener en cuenta, por ejemplo, la gran cantidad de objetos que muestran las actividades religiosas en los ‘palacios’ y en las ‘villas’ de la isla pueden ser un indicio claro de que la religión era un componente central en las funciones de estas estructuras y que a la vez había una preocupación significativa por parte de las elites regionales de producir y consumir bienes que los vinculen con la sacralidad. Como ha expresado Logue (2004: 152) la autoridad que se considera otorgada por las divinidades es más difícil de cuestionar y sirve como un cohesionador social más poderoso que la coerción dado que estrecha los lazos de solidaridad y de identidad común. En esta línea, si Cnosos era considerado como el centro ritual más importante de la isla, tiene sentido que las elites regionales hayan utilizado mucho del repertorio y del vocabulario religioso de este centro adaptándolos a sus tradiciones locales para consolidar su propio poder.

Pero si profundizamos en los análisis de Schoep sobre la arquitectura (2004 y 2006), en los estudios de la escritura y los sellos (Anastasiadou, 2016) y la utilización de la cerámica Kamares

(Day y Wilson, 1998), las elites de Cnosos también parecen haber consumido los repertorios culturales de otras unidades políticas para adaptarlos a su propia construcción hegemónica, lo que muestra la complejidad y dinamismos de estas influencias culturales en donde coexistieron diferentes vínculos que lejos estaban de ser unidireccionales.

Siguiendo este tipo de análisis es interesante encontrar que cada vez hay más estudios sobre un tipo particular de rituales que parecen haber sido protagónicos durante todos los períodos minoicos: los festines de consumo masivo de alimentos (véase Hitchcock, Laffineur y Crowley, 2008). Precisamente, estos rituales en sus diferentes escalas y niveles de participación parecen condensar los esfuerzos de las elites en poner en juego muchas de las estrategias que consolidaban su posición social como el vínculo con la divinidad, las puestas en escena rituales y la capacidad de distribuir alimentos entre el resto de la población, lo que podría explicar por qué la redistribución pudo haber sido tan limitada (Christakis, 2011: 198; Cano Moreno, 2016).

3. Dos modelos alternativos: la antropología política en Creta Neopalacial

Como propusimos en la introducción a este trabajo, no nos alcanza con presentar las críticas al modelo de Evans sin ofrecer una mirada alternativa respecto a las posibles formas de organización política en Creta durante el período Neopalacial. Si bien en el estado de las investigaciones actuales estas perspectivas tienen un rango hipotético, es importante destacar que desde nuestro punto de vista ofrecen mucho más dinamismo a las relaciones entre los diferentes centros de poder regionales, lo que se traduce en una mayor capacidad interpretativa a la hora de poner en juego la evidencia material.

Respecto a las posturas que presentaremos consideramos que expresan dos tendencias muy significativas en la arqueología minoica: el abandono de los modelos tradicionales (incluyendo las *peer polities* de Cherry) ya que se consideraron obsoletos para comprender las particularidades del registro arqueológico y, como consecuencia, la introducción de teorías analíticas propias de la antropología -especialmente, política- como sustento hermenéutico tanto para criticar los modelos imperantes como para brindar explicaciones alternativas.

Es cierto que el trabajo de Cherry a principios de la década del 80 tuvo la originalidad de presentar un nuevo enfoque sobre las relaciones entre los centros introduciendo conceptos como competencia, imitación y emulación (Cherry, 1983: 27), no obstante, su utilización estuvo restringida a justificar la independencia entre los centros sin plantear otras posibilidades. Por su parte, el trabajo que ya citamos de Soles (1995) puede considerarse como uno de los esfuerzos más sistemáticos de introducir perspectivas propias de la antropología para abordar las relaciones entre los centros y los problemas planteados por los abordajes más ortodoxos.

Las dos alternativas que expondremos a continuación forman parte de las corrientes postprocesuales que generaron un cambio rotundo en la epistemología de las ciencias sociales en general y en la arqueología en particular. Precisamente, las propuestas de Driessen y de Hamilakis, que presentaremos a continuación, comienzan realizando una crítica deconstruccionista a las bases argumentativas de los modelos clásicos, para luego concentrarse en proponer sus alternativas teniendo en cuenta tanto la evidencia material como los avances en las ciencias antropológicas y en las humanidades.

3.1 Las facciones de Hamilakis

El trabajo del arqueólogo griego comienza criticando brevemente las posturas que toman como centro al ‘palacio’ de Cnosos, pero a su vez, señalando que es difícil de sostener que haya habido límites firmes entre las estructuras de poder y que este esquema no se adapta a los nuevos descubrimientos (Hamilakis, 2002: 180-184).

Ante esto, Hamilakis (2002: 186-188) sostiene que el concepto de facciones puede ser útil para entender la diversidad política y las relaciones entre los centros ya que explica el funcionamiento de unidades políticas similares, informales y centradas en liderazgos organizativos. Dicha perspectiva toma como base de las relaciones entre los centros los conflictos que impulsarían a los sujetos a agruparse en facciones determinadas sin tener que utilizar conceptos difíciles de definir o demasiado evolucionistas como ‘estado’ o ‘jefaturas’.

Por otro lado, este enfoque tiene la ventaja de explicar las similitudes culturales dentro de las especificaciones regionales dado que los grupos de elite habrían llevado a cabo estrategias análogas a la hora de consumir diferentes bienes de prestigio; entre ellos el autor ubica la construcción de edificios monumentales con algunas características comunes como los ‘palacios’ que fueron variando en su forma y sus capacidades durante el período Neopalacial y que, por lo tanto, no debemos verlos como estructuras estables, sino como edificios fluidos que pudieron haber cambiado a medida que las autoridades políticas o regionales también lo hacían. De manera similar, el autor tampoco encuentra que haya prácticas administrativas similares, sino que también encuentra diferencias significativas que no apuntan a la mentada unidad política de la isla (Hamilakis, 2002: 189-194).

Finalmente, una parte importante del trabajo de Hamilakis es poner a la esfera religiosa como uno de los elementos más importantes en la construcción del poder de dichas elites a través

de la organización y realización de festines como una manera de reafirmar periódicamente los lazos entre sus miembros que podían ser codiciados por otras facciones. De esta manera, en el período Neopalacial se intensificaron todos los elementos necesarios para llevar a cabo estos rituales y paralelamente también hay un mayor consumo de bienes culturales en general (Hamilakis, 2002: 195-197).

3.2 Las comunidades corporativas de Driessen

Como se ha podido apreciar en este trabajo, el arqueólogo belga ha sido uno de los principales críticos de los modelos políticos clásicos sobre las relaciones de poder en Creta. Probablemente, uno de sus trabajos más influyentes sea *The Troubled Island* (1997) escrito junto a Macdonald en el cual se analiza la situación de Creta durante el período Neopalacial, particularmente en la transición entre el MR IA y el MR IB relacionada con la erupción del volcán ubicado en la isla de Thera (actual Santorini) (Driessen y Macdonald, 1997: 15-18). Pero el punto más importante de este trabajo fue demostrar que el período Neopalacial estaba lejos de ser una etapa homogénea de la historia minoica dado que hay muchos cambios en la mayoría de los sitios del período tanto en sus dimensiones como en sus roles dentro de las regiones en donde se ubican (Driessen y Macdonald, 1997: 71-72).

Ante esto el autor continúa con su línea crítica a los modelos tradicionales, pero intenta explicar la lógica de la interacción considerando unidades más pequeñas de participación social basadas en las comunidades que estarían constituidas por hogares (*households*) como unidad fundamental (Driessen, 2018: 293-294). Aquí, la lógica de las relaciones entre estos espacios no sería, primordialmente, la de la competencia que señala el modelo de facciones de Hamilakis, sino que estarían regidas por la

cooperación entre las partes, lo que explicaría su persistencia en el tiempo -desde el neolítico según el autor- y su permanencia en los mismos espacios (Driessen, 2018: 294-295).

Adicionalmente, esta idea no elimina la posibilidad de las jerarquías sociales que se pueden notar en el registro material. Según el autor, la comunidad pudo haber sido la encargada de elaborar las edificaciones monumentales en donde pudieron haber habitado algunas de las familias más importantes y de las estructuras sacralizadas como los ‘palacios’ y lo que también explicaría la imposibilidad de distinguir individuos en la iconografía (Driessen, 2018: 296-297). De hecho, los ‘palacios’ podrían ser interpretados como grandes casas (*great houses*) como una manera de encauzar las posibles tensiones entre los miembros de la comunidad y promover la solidaridad común entre ellos (Driessen, 2018: 303).

Conclusión

Es difícil encontrar algún otro campo de investigación histórica en donde las investigaciones de una sola persona hayan tenido tanta influencia y hayan perdurado tanto tiempo como es el caso de Creta y las exégesis propuestas por Evans. Como ha establecido Davis (1995: 11), esta influencia ha sido tan fuerte que cada vez que nos referimos a las poblaciones que habitaron la isla durante (gran parte) de la Edad de Bronce llamándolas ‘minoicas’, estamos convalidando, en parte, los análisis del arqueólogo inglés (Hamilakis 2002a y b). A fuerza de haber sido uno de los pioneros y de haber difundido sus ideas de una manera tan masiva como atractiva, Evans logró establecer su visión de Creta de un modo tan firme que aún hoy persisten gran parte de sus interpretaciones.

Ante esto, la intención de este trabajo fue mostrar las falencias que tiene este modelo teniendo en cuenta que las bases

argumentativas del arqueólogo inglés condicionaron la lectura de la evidencia material para adaptarse a una idea de civilización y de cultura que había sido prestablecida incluso antes de comenzar las excavaciones en Cnosos. Pero también debemos ser justos con él y tener en cuenta el contexto histórico en el cual se realizaron dichos descubrimientos y que, prácticamente de golpe, Evans tuvo que darle sentido a un registro material inmenso que abarcaba desde el neolítico al período micénico y que incluso hoy cuenta con particularidades difíciles de explicar.

Basándonos en los estudios de otros académicos, hemos intentado mostrar las críticas que se le puede realizar a este enfoque desde cuatro ángulos diferentes que, reiteramos, están íntimamente relacionados en la totalidad que significa determinado contexto social. Ni la materialidad arquitectónica, ni las relaciones políticas, ni el sistema económico, ni, tampoco, la influencia religiosa muestran que Cnosos haya dominado al resto de la isla de Creta. Ante esto, a veces sorprende leer -sobre todo en la bibliografía en castellano- la repetición casi irreflexiva de muchos de los argumentos que utilizó Evans.

Si bien gran parte de este trabajo se dedicó a comprender las bases argumentativas que sostienen al modelo de Evans y en expresar las críticas y alternativas que se fueron sucediendo con el correr de las investigaciones, también quisimos agregar las dos alternativas más difundidas en el mundo académico: las facciones planteadas por Hamilakis y las *household* corporativistas de Driessen. Respecto a estas posturas, nos restringimos a presentarlas con el fin de mostrar la existencia de enfoques alternativos y no limitar nuestro trabajo solo a atacar el modelo clásico de organización política utilizado en Creta. Aun así, se pueden encontrar ciertas críticas, por ejemplo, que ambas realizan un abordaje más bien superficial de las analogías etnohistóricas

sin profundizar en los avances que se han realizado sobre las culturas que utilizan como base de sus comparaciones.

Como mencionamos, uno de los grandes problemas de la perspectiva de Evans es que establecía de antemano un modelo jerárquico y un ordenamiento social demasiado rígido que con el correr de los años se vio como inadecuado para explicar la diversidad material que se desenterraba progresivamente. Por otro lado, los nuevos abordajes cuentan con la ventaja de ser más dinámicos y de brindar interpretaciones más flexibles en concordancia con las vicisitudes que parece haber tenido el periodo Neopalacial a lo largo de su historia y consideramos que en esta dirección es en la que se debe seguir profundizando.

En este sentido, será objeto de otra publicación explorar los caminos que la antropología política tiene para ofrecernos intentando encontrar más elementos analíticos para comprender la especificidad que nos brinda la isla de Creta. Ciertamente, a través de este método se realizaron los principales enfoques que pusieron en tela de juicio al modelo clásico de Evans. Por el momento, esperamos que este trabajo sirva como actualización bibliográfica y como puntapié inicial para futuras investigaciones.

Bibliografía

Adams, E. (2004). Power and Ritual in Neopalatial Crete: a Regional Comparison. *World Archaeology* 36 (1). 26-42.

Adams, E. (2006). Social Strategies and Spatial Dynamics in Neopalatial Crete: An Analysis of the North-Central Area. *American Journal of Archaeology* 110 (1). 1-36.

Alexiou, S. (1987). Minoan Palaces and Centres of Manufacture and Trade. En Hägg, R. y Marinatos, N. (eds.) *The Function of the Minoan Palaces: Proceedings of the Fourth International Symposium at the Swedish Institute in Athens, 10-16 June, 1984* (pp. 251-253). Skrifter Utgivna av Svenska Institutet i Athen 35.

Anastasiadou, M. (2016). Drawing the Line: Seals, Script, and Regionalism in Protopalatial Crete. *American Journal of Archaeology* 120 (2). 159-193.

- Anderson, E. (2013). Reembodying Indentity. Seals and Seal Impressions as Agents of Social Change on Late Prepalatial Crete. En Englehart, J. (ed.). *Agency in Ancient Writing* (115-138). Colorado: University of Colorado Press.
- Baike, J. (1926). *The Sea-Kings of Crete*. Londres, A&C Black: LTD.
- Bennet, J. (1985). The Structure of the Linear B Administration at Knossos. *American Journal of Archaeology* 89 (2). 231-249.
- Betancourt, P. (2002). "Who was in Charge of the Palaces?". En Driessen, J., Schoep, I. and Laffineur, R. (eds.) *Monuments of Minos. Rethinking the Minoan Palaces* (pp. 201-211). Lieja: Universite de Liege.
- Betancourt, P. y Marinatos, N. (1997). The Minoan Villa. En Hägg, R. (ed.) *The Function of the "Minoan Villa". Proceedings of the Eighth International Symposium at the Swedish Institute at Athens, 6-8, 1992* (pp. 91-98). Stockholm: Paul Aströms Förlag.
- Bevan, A. (2010). Political Geography and Palatial Crete. *Journal of Mediterranean Archaeology* 23. 27-54.
- Branigan, K. (1988). Social Security and the State in Middle Bronze Age Crete. En *Aegaeum* 2 (pp. 11-16). Lovaina: Peeters Publishers.
- Buck, R. (1962) The Minoan Thalassocracy re-examined. *Historia: Zeitschrift fur Alte Geschichte* 11. 129-137.
- Burrows, R. (1907). *The Discoveries in Crete and Their Bearing on the History of Ancient Civilisation*. Londres: John Murray.
- Cadogan, G. (1997). The Role of the Pyrgos Country House in Minoan Society. En Hägg, R. (ed.) *The Function of the "Minoan Villa* (pp. 99-103). Estocolmo: Astrom Editions.
- Caldesi Valeri, V. (2009). *Minos of Cnossos: King, Tyrant and Thalassocrat*, Tesis Doctoral, University of Texas Austin.
- Cano Moreno, J. (2016). Política, economía y religión en Creta Neopalacial. Hacia la construcción de una identidad de elite. En R. Flammini y J.M. Tebes (eds.) *Interrelaciones e identidades culturales en el Cercano Oriente Antiguo* (pp. 201-238). Argentina: IMHICIHU-CONICET.
- Cano Moreno, J. (2018). Cuestionando el concepto de redistribución en Creta Neopalacial: un aporte desde los sistemas de sellado. *Sociedades Precapitalistas* 8 (1)
- Cherry, J. (1986). Politics and Palaces: Some Problems in Minoan State Formation. En C. Renfrew y J. Cherry. (eds.) *Peer Polity Interaction and Socio-Political Change* (pp. 19-46). Cambridge: Cambridge University Press.
- Chittenden, J. (1947). Some Methods of Research into the Origin of Greek Deities. *Greece & Rome*, 16 (48). 97-107.
- Christakis, K. (1999). Pithoi and Food Storage in Neopalatial Crete: A Domestic Perspective. En *Food Technology in Its Social Context: Production, Processing and Storage*. *World Archaeology* 31 (1). 1-20.

- Christakis, K. (2004). Palatial Economy and Storage in Late Bronze Age Knossos. En G. Cadogan, E. Hatzaki y A. Vasilakis (Eds.) *Knossos: Palace, City, State* (pp. 299-307). BSA Studies 12. Londres: British School at Athens.
- Christakis, K. (2008). *The Politics of Storage. Storage and Sociopolitical Complexity in Neopalatial Crete*. Filadelfia: INSTAP Academic Press.
- Christakis, K. (2011). Redistribution and Political Economies in Bronze Age Crete. *Forum. Redistribution in Aegean Palatial Societies, American Journal of Archaeology*, 115, 197-205.
- Davis, E. (1987). The Knossos Miniature Frescoes and the Function of the Central Courts. En Hägg, R. y Marinatos, N. (eds.) *The Function of the Minoan Palaces: Proceedings of the Fourth International Symposium at the Swedish Institute in Athens, 10–16 June, 1984* (pp. 157-161). Skrifter Utgivna av Svenska Institutet i Athen 35.
- Davis, E. (1995). Art and Politics in the Aegean: The Missing Ruler. En Rehak, P. (ed.) *The Role of the Ruler in the Prehistoric Aegean. Proceedings of a Panel Discussion presented at the Annual Meeting of the Archaeological Institute of America, New Orleans, Louisiana, 28 December 1992* (pp. 11-19). Aegaeum, 11. Lieja: Université de Liège.
- Day, P. y Wilson, D. (1998). Consuming Power: Kamares Ware in Protopalatial Knossos. *Antiquity*, 72. 350–358
- Day, P. y Relaki, M. (2002). Past Factions and Present Fictions: Palaces in the Study of Minoan Crete. En Driessen, J., Schoep, I. and Laffineur, R. (eds.) *Monuments of Minos. Rethinking the Minoan Palaces* (pp. 217-234). Lieja: Universite de Liege.
- Détienne, M. (1989 [1979]). Repensar la mitología. En Izard, M. y P. Smith (eds.) *La función simbólica*. Gijón: Júcar. 75-87.
- Dow, S. (1967). The Minoan Thalassocracy. *Proceedings of the Massachusetts Historical Society*, 79. 3-32.
- Driessen, J. (1989-1990). The Proliferation of Minoan Palatial Architectural Style: (I) Crete. *Acta Archaeologica Lovaniensia*, 28-29. 3-23.
- Driessen, J. (1990). *An Early Destruction in the Mycenaean Palace at Knossos. A New Interpretation of the Excavation Field-Notes of the South-East Area of the West Wing*. Lovaina: Acta Archaeologica Lovaniensia Monographiae 2.
- Driessen, J. (2002a). The Court Compounds of Minoan Crete. Royal Palaces or Ceremonial Centers? *Athena Review*, 3. 39-45.
- Driessen, J. (2002b). 'The King Must Die.' Some Observations on the use of Minoan Court Compounds. En Driessen, J., Schoep, I. and Laffineur, R. (eds.) *Monuments of Minos. Rethinking the Minoan Palaces* (1-14). Lieja: Universite de Liege.
- Driessen, J. (2004). The Central Court of the Palace at Knossos. En: Cadogan, G., Hatzaki, E y Vasilakis, A. (eds.). *Knossos: Palace, City, State* (pp. 75-82). British School of Athens Studies 12. Nottingham: The British School at Athens.
- Driessen, J. (2012). Chercher la femme. Identifying Minoan Gender Relations in the Built Environment. En Panagiotopoulos, D. y Günkel-Maschek, U. (eds.) *Minoan Realities*.

- Approaches to Images, Architecture, and Society in the Aegean Bronze Age* (pp.141-164). Lovaina: UCL Presses.
- Driessen, J. (2018). "Beyond the collective ... The Minoan Palace in action". En: Relaki, M. y Papadatos, Y. (eds.). *From the Foundations to the Legacy of Minoan Archaeology: Studies in Honour of Professor Keith Branigan*. Sheffield Studies in Aegean Archaeology 12. Oxbow Books, pp. 291-313.
- Driessen, J. y Macdonald, C. (1997). *The Troubled Island: Minoan Crete Before and After the Santorini Eruption*. Aegaeum, 17. Lieja, Université de Liège, Histoire de l'Art et Archéologie de la Grèce Antique.
- Elderkin, K. (1925). Aphrodite Worship on a Minoan Gem. *American Journal of Archaeology*, 29, 1. 53-58.
- Elderkin, G. (1937). The Marriage of Zeus and Hera and Its Symbol. *American Journal of Archaeology*, 41 (3). 424-435.
- Evans, A. (1901). The Mycenaean Pillar Cult and its Mediterranean Relations with Illustrations from Recent Cretan Finds. *The Journal of Hellenic Studies*, 21. 99-204.
- Evans, A. (1912). The Minoan and Mycenaean Element in Hellenic Life. *The Journal of Hellenic Studies*, 32. 277-287.
- Evans, A. (1925). *The Ring of Nestor; a Glimpse into the Minoan After-world, and a Sepulchral Treasure of Gold Signet-rings and Bead-seals from Thisbê, Boeotia*. London: Macmillan and Co.
- Evans, A. (1921-1938). *The Palace of Minos at Knossos: a comparative account of the successive stages of the early Cretan civilization as illustrated by the discoveries at Knossos*. Londres: Macmillan.
- Forsdyke, J. (1952). Minos of Crete. *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes*, 15 (½). 13-19.
- Forsdyke, J. (1956). *Greece before Homer: Ancient Chronology and Mythology*. Londres: Max Parrish.
- Gessel, G. (1987). The Minoan Palace and Public Cult. En Hägg, R. y Marinatos, N. (eds.) *The Function of the Minoan Palaces: Proceedings of the Fourth International Symposium at the Swedish Institute in Athens, 10-16 June, 1984* (pp. 123-128). Skrifter Utgivna av Svenska Institutet i Athen, 35.
- Gessel, G. (2004). History of American Excavations on Crete. En Day, L., Mook, M. y Muhly, J. (eds.) *Crete beyond the Palaces. Proceedings of the Crete 2000 Conference* pp. 1-20). Philadelphia: INSTAP Academic Press.
- Hägg, R. y Marinatos, N. (1987). Preface. En Hägg, R. y Marinatos, N. (eds.) *The Function of the Minoan Palaces: Proceedings of the Fourth International Symposium at the Swedish Institute in Athens, 10-16 June, 1984* (pp. 9-11). Skrifter Utgivna av Svenska Institutet i Athen 35.

Hägg, R. (ed.). (1997). *The Function of the "Minoan Villa". Proceedings of the Eighth International Symposium at the Swedish Institute at Athens, 6–8, 1992*. Estocolmo: Paul Aströms Förlag,

Hallager, E. A. (1987). "Harvest Festival Room" in the Minoan Palaces? An Architectural Study of the Pillar Crypt Area at Knossos. En Hägg, R. y Marinatos, N. (eds.) *The Function of the Minoan Palaces: Proceedings of the Fourth International Symposium at the Swedish Institute in Athens, 10–16 June, 1984* (pp. 169-177). Skrifter Utgivna av Svenska Institutet i Athen 35.

Hamilakis, Y. (2002). "Too many chiefs? Factional competition in Neopalatial Crete". En Driessen, J. Schoep, I. y Laffineur, R. (eds.). *Monuments of Minos. Rethinking the Minoan Palaces. Proceedings of an International Workshop held in Louvain-la-Neuve, 2001*. Aegaeum 23. Liege: Université de Liège; Austin : University of Texas at Austin, Program in Aegean Scripts and Prehistory, pp. 179-199.

Hitchcock, L. (2000). *Minoan Architecture. A Contextual Analysis*. Estocolmo: Paul Aströms Förlag,

Hitchcock, L., Laffineur, R. y Crowley, J. (eds.) (2008). *Dais. The Aegean Feast. Proceedings of the 12th International Aegean Conference / 12^e Rencontre égéenne internationale*. University of Melbourne, Centre for Classics and Archaeology, 25-29 March 2008. Aegaeum (Annales d'archéologie égéenne de l'Université de Liège et UT-PASP) 29, Lieja: Université de Liège.

Hitchcock, L. y D. Preziosi. (1997). The Knossos Unexplored Mansion and the 'Villa-Anex Complex'. En Hägg, R. (ed.) *The Function of the "Minoan Villa". Proceedings of the Eighth International Symposium at the Swedish Institute at Athens, 6–8, 1992* (pp. 51-62). Stockholm: Paul Aströms Förlag.

Kantor, H.J. (1947). The Aegean and the Orient in the Second Millennium B. C. *American Journal of Archaeology*, 51 (1).

Karadimas, N. y Momigliano, N. (2004). On the Term "Minoan" before Evan's Work in Crete. *SMEA*, 46 (2). 243-258.

Koehl, R. (1995). "The Nature of Minoan Kinship". En: Rehak, P. (ed.) *The Role of the Ruler in the Prehistoric Aegean. Proceedings of a Panel Discussion presented at the Annual Meeting of the Archaeological Institute of America, New Orleans, Louisiana, 28 December 1992* (pp. 23-36). Aegaeum, 11. Lieja: Université de Liège.

Kopcke, G. (1987). The Cretan Palaces and Trade. En Hägg, R. y Marinatos, N. (eds.) *The Function of the Minoan Palaces: Proceedings of the Fourth International Symposium at the Swedish Institute in Athens, 10–16 June, 1984* (pp. 255-298). Skrifter Utgivna av Svenska Institutet i Athen, 35.

Kotsonas, A. (2008). The Discovery of Eleutherna: From the Formation of the Modern Cretan State to Humfry Payne's Excavations (1899-1929). *Annual of the British School at Athens*, 103. 275-298.

Krattenmaker, K. (1995). Palace, Peak and Sceptre: The Iconography of Legitimacy. En Rehak, P. (ed.) *The Role of the Ruler in the Prehistoric Aegean. Proceedings of a Panel*

- Discussion presented at the Annual Meeting of the Archaeological Institute of America, New Orleans, Louisiana, 28 December 1992* (pp. 49-58). Aegaeum, 11. Lieja: Université de Liège.
- Letesson, Q. (2014). "From Building to Architecture: The Rise of the Configurational Thinking in Bronze Age Crete". En E. Paliou, U. Lieberwirth y S. Polla (eds.), *Spatial Analysis and Social Spaces* (pp. 49-90). Gottingen: De Gruyter.
- Lindgren, M. (1987). The Function of the Minoan Palaces. Myth and Reality. En Hägg, R. y Marinatos, N. (eds.) *The Function of the Minoan Palaces: Proceedings of the Fourth International Symposium at the Swedish Institute in Athens, 10-16 June, 1984* (pp. 39-42). Skrifter Utgivna av Svenska Institutet i Athen 35.
- Mackenzie, D. (1996 [1917]). *Creta y el Prehelénico Europeo*. Madrid: Studio Editions.
- Marinatos, N. (1987). Public Festivals in the West Courts of the Palaces. Hägg, R. y Marinatos, N. (eds.) *The Function of the Minoan Palaces: Proceedings of the Fourth International Symposium at the Swedish Institute in Athens, 10-16 June, 1984* (pp. 135-147). Skrifter Utgivna av Svenska Institutet i Athen, 35.
- Marinatos, N. (1995). Divine Kingship in Minoan Crete. En Rehak, P. (ed.) *The Role of the Ruler in the Prehistoric Aegean. Proceedings of a Panel Discussion presented at the Annual Meeting of the Archaeological Institute of America, New Orleans, Louisiana, 28 December 1992* (pp. 37-48). Aegaeum, 11. Lieja: Université de Liège.
- Marinatos, N. (2009). The Role of the Queen in Minoan Prophecy Rituals. En Nissinen, M. y Carter, C. (eds.) *Images and Prophecy in the Ancient Eastern Mediterranean* (pp. 86-94). Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht.
- McEnroe, J. (2010). *Architecture of Minoan Crete: Constructing Identity in the Aegean Bronze Age*. Austin: University of Texas.
- Molloy (2012). Martial Minoans? War as Social Process, Practice and Event in Broze Age Crete. *The Annual of the British School at Athens*, 107. 87-142.
- Moody, J. (1987). The Minoan Palace as a Prestige Artifact. En: Marinatos, N. y R. Hägg (eds.) *The Function of the Minoan Palaces. Proceedings of the Fourth International Symposium at the Swedish Institute in Athens, 10-16 June. 1984* (pp. 235-240). Acta Instituti Atheniensis Regni Sueciae Series in 4°, XXXV. Estocolmo: Paul Åström Forlag.
- Nakassis, D., Galaty, M. y Parkinson, W. (2010). State and Society. En Cline, E. (ed.) *The Oxford Handbook of the Bronze Age Aegean* (pp. 239-250). Oxford: Oxford University Press.
- Nakassis, D., Parkinson, W., y Galaty. M. (2011). Redistributive Economies from a Theoretical and Cross-Cultural Perspective. *Forum. Redistribution in Aegean Palatial Societies, American Journal of Archaeology*, 115. 174-188.
- Niemeier, W.-D. (1987). On the Function of the 'Throne Room' in the Palace at Knossos. Hägg, R. y Marinatos, N. (eds.) *The Function of the Minoan Palaces: Proceedings of the Fourth International Symposium at the Swedish Institute in Athens, 10-16 June, 1984* (pp. 153-168). Skrifter Utgivna av Svenska Institutet i Athen 35.

- Niemeier, W.-D. (2004). When Minos Ruled the Waves: Knossian Power Overseas. En Cadogan, G., Hatzaki, E y Vasilakis, A. (eds). *Knossos: Palace, City, State* (pp. 393-398). British School of Athens Studies 12. Nottingham: The British School at Athens.
- Nordfeld, A. (1987). Residential Quarters and Lustral Basins. En Hägg, R. y Marinatos, N. (eds.) *The Function of the Minoan Palaces: Proceedings of the Fourth International Symposium at the Swedish Institute in Athens, 10–16 June, 1984* (pp. 187-194). Skrifter Utgivna av Svenska Institutet i Athen 35.
- Papadopoulou, J. (2005). Inventing the Minoans: Archaeology, Modernity and the Quest for European Identity. *Journal of Mediterranean Archaeology* 18 (1). 87-149.
- Palyvou, C. (1987). Circulatory Patterns in Minoans Architecture. En Hägg, R. y Marinatos, N. (eds.) *The Function of the Minoan Palaces: Proceedings of the Fourth International Symposium at the Swedish Institute in Athens, 10–16 June, 1984* (pp. 195-203). Skrifter Utgivna av Svenska Institutet i Athen 35.
- Palyvou, C. (2002). Central Courts: The supremacy of the Void. En Driessen, J., Schoep, I. and Laffineur, R. (eds.) *Monuments of Minos. Rethinking the Minoan Palaces* (pp. 167-178). Lieja: Universite de Liege.
- Palyvou, C. (2004). Outdoor Space in Minoan Architecture: “Community and Privacy”. En Cadogan, G., Hatzaki, E y Vasilakis, A. (eds). *Knossos: Palace, City, State* (pp. 207-218). British School of Athens Studies 12. Nottingham: The British School at Athens.
- Parkinson, W. y Galaty, M. (2007). Secondary States in Perspective: An Integrated Approach to State Formation in the Prehistoric Aegean. *American Anthropologist* 109 (1). 113-129.
- Pelon, O. (1995). Royauté et iconographie royale dans la Crète minoenne. En Laffineur y W.-D. Niemeier. (eds.), *Politeia. Society and State in the Aegean Bronze Age. Proceedings of the 5th International Aegean Conference / 5e Rencontre égéenne internationale* (pp. 309-322). University of Heidelberg: Archäologisches Institut,
- Perna, M. (2016). La scrittura lineare A. En del Freo, M. y Perna, M. (eds.). *Manuale di epigrafia micenea* (pp. 87-116). Volumen 1. Padova: libreriauniversitaria.it edizioni.
- Platon, N. (1983). The Minoan Palaces: Centres of Organisation of a Theocratic, Social and Political System. En Krzyszkowska, O. y L. Nixon (eds.) *Minoan Society* (pp. 273-280). Bristol: Bristol Classical Press.
- Rehak, P. y J. Younger. (1998). Review of Aegean Prehistory VII: Neopalatial, Final Palatial and Postpalatial Crete. *American Journal of Archaeology*, 102 (1). 91–173.
- Ridgeway, W. (1909-1910). Minos the Destroyer rather than the Creator of the So-called ‘Minoan’ Culture of Cnossus”. *Proceedings of the British Academy, 1909-1910*. 97-120.
- Schoep, I. (1999). Tablets and Territories? Reconstructing Late Minoan IB Political Geography through Undeciphered Documents. *American Journal of Archaeology*, 103 (2). 201-221.
- Schoep, I. (2001). Managing the Hinterland: The Rural Concerns of Urban Administration. En Branigan, K. (Ed.) *Urbanism in the Aegean Bronze Age* (pp. 87-102). Sheffield: Sheffield Academic Press Ltd.

- Schoep, I. (2002). The State of the Minoan Palaces or the Minoan Palace-State? En Driessen, J., Schoep, I. and Laffineur, R. (eds.) *Monuments of Minos. Rethinking the Minoan Palaces* (15-34). Lieja: Universite de Liege.
- Schoep, I. (2004). Assessing the role of architecture in conspicuous consumption in the Middle Minoan I-II periods. *Oxford Journal of Archaeology*, 23 (3). 243-269.
- Schoep, I. (2006). Looking beyond the First Palaces: Elites and the Agency of Power in EM III-MM II Crete. *American Journal of Archaeology*, 110 (1). 37-64.
- Schoep, I. (2010a). The Minoan "Palace-temple" Reconsidered: A Critical Assessment of the Spatial Concentration of Political, Religious and Economic Power in Bronze Age Crete. *Journal of Mediterranean Archaeology*, 23 (2). 219-243.
- Schoep, I. (2010b). "Making Elites Political Economy and Elite Culture(s) in Middle Minoan Crete". En Pullen, D. (eds.) *Political Economies of the Aegean Bronze Age* (pp. 66-85). Oxford: Oxbow Books.
- Schoep, I. (2010c). Crete. En: Cline, E. *The Oxford Handbook of the Bronze Age Aegean* (pp. 113-125). Oxford: Oxford University Press.
- Schoep, I. (2018). Building the Labyrinth: Arthur Evans and the Construction of Minoan Civilization. *American Journal of Archaeology*, 122 (1). 5-32.
- Shaw, J. (2015). *Elite Minoan Architecture. Its Development at Knossos, Phaistos, and Malia*. Filadelfia: INSTAP Academic Press.
- Shaw, M. (2004). The "Priest-King" Fresco from Knossos: Man, Woman, Priest, King, or Someone Else? *Hesperia Supplements*, 33, XAPIΣ: Essays in Honor of Sara A. Immerwahr. 65-84.
- Soles, J. (1995). The Functions of a Cosmological Center: Knossos in Palatial Crete. En Laffineur y W.-D. Niemeier. (eds.), *Politeia. Society and State in the Aegean Bronze Age. Proceedings of the 5th International Aegean Conference / 5e Rencontre égéenne internationale* (pp. 405-414). University of Heidelberg: Archäologisches Institut.
- Starr C. (1955). The Myth of the Minoan Thalassocracy. *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte*, 3. 282-291.
- Sherratt, S. (2009). Representations of Knossos and Minoan Crete in the British, American and Continental Press, 1900-c. 1930. *Creta Antica*, 10 (2). 619-649.
- Tomas, H. (2010). Cretan Hieroglyphic and Linear A. En Cline, E (ed.) *The Oxford Handbook of the Bronze Age Aegean* (pp. 340-355). Oxford: Oxford University Press.
- Van Effenterre, H. y Van Effenterre, M. (1997). Towards a Study of Neopalatial "Villas": Modern Words for Minoan Things. En Hägg, R. (ed.) *The Function of the "Minoan Villa". Proceedings of the Eighth International Symposium at the Swedish Institute at Athens, 6-8, 1992* (pp. 9-13). Stockholm: Paul Aströms Förlag.
- Vansteenhuyse, K. (2002). Minoan Courts and Ritual Competition. En Driessen, J., Schoep, I. and Laffineur, R. (eds.) *Monuments of Minos. Rethinking the Minoan Palaces* (pp. 235-245). Lieja: Universite de Liege.

- Vavouranakis, G. (2007). Palatial Style Architecture and Power in Bronze Age Crete. En Antoniadou, S. y Pace, A. *Mediterranean Crossroads* (pp. 263-289). Atenas: Pierides Foundation.
- Wace, J.B. y Blegen C.W. (1939). Pottery as Evidence for Trade and Colonisation in the Aegean Bronze Age. *Klio Beiträge zur Alten Geschichte*, 32 (32).
- Warren, P. (1985). Minoan Palaces. *Scientific American*, 253 (1). 94-103.
- Warren, P. (2002). "Political Structure in Neopalatial Crete". En Driessen, J., Schoep, I. y Laffineur, R. (eds.) *Monuments of Minos. Rethinking the Minoan Palaces* (pp. 201-205). Lieja: Universite de Liege.
- Weingarten, J. (1986). The Sealing Structures of Minoan Crete I: MM II Phaistos to the Destruction of the Palace of Knossos. Part 1: The Evidence Until the LM IB Destructions. *Oxford Journal of Archaeology*, 5 (3). 279-298.
- Whitelaw, T. (2004). Estimating the Population of Neopalatial Knossos. En Cadogan, G., Hatzaki, E y Vasilakis, A. (eds.) *Knossos: Palace, City, State* (pp. 147-158). British School of Athens Studies, 12. Nottingham: The British School at Athens.
- Whitelaw, T. (2019). Feeding Knossos: Exploring Economic and Logistical Implications of Urbanism on Prehistoric Crete. En D. Garcia, R. Orgeolet, M. Pomadiere y J. Zurbach (Eds.), *Country in the City. Agricultural Functions of Protohistoric Urban Settlements (Aegean and Western Mediterranean)* (93-126). Oxford: Archaeopress.
- Wiener, M. (1987). "Trade and Rule in Palatial Crete". En Hägg, R. y Marinatos, N. (eds.) *The Function of the Minoan Palaces: Proceedings of the Fourth International Symposium at the Swedish Institute in Athens, 10-16 June, 1984* (pp. 261-268). Skrifter Utgivna av Svenska Institutet i Athen 35.
- Wiener, M. (1990). "The Isles of Crete? The Minoan Thalassocracy Revisited". En Hardy, D. (ed.) *Thera and the Aegean World III, Vol. 1, Archaeology, Proceedings of the Third International Congress held in Santorini, Greece (3-9 September 1989)* (pp. 128-161).
- Wright, J. (2006). The Social Production of Space and the Architectural Reproduction of Society in the Bronze Age Aegean during the 2nd Millennium B. c.e. En Maran, J., Juwig, C., Schwengel, H. y Thaler U. (eds.) *Constructing Power - Architecture, Ideology and Social Practice* (pp. 49-73). Hamburgo: Lit Verlag.
- Younger, J. y Rehak, P. (1998). Review of Aegean Prehistory VII: Neopalatial, Final Palatial, and Postpalatial Crete. *American Journal of Archaeology*, 102 (1). 91-73.
- Zois, A. (1987). The Function of the Minoan Palace: A Contribution to the Definition of the Main Problem or a Model for Future Research. En Hägg, R. y Marinatos, N. (eds.) *The Function of the Minoan Palaces: Proceedings of the Fourth International Symposium at the Swedish Institute in Athens, 10-16 June, 1984* (pp. 43-44). Skrifter Utgivna av Svenska Institutet i Athen 35.

Jorge Cano Moreno es Profesor y Licenciado en Historia graduado con honores de la Universidad Católica Argentina. Posteriormente, realizó el Máster Interuniversitario de Arqueología Clásica coordinado por la Universitat Rovira i Virgili de España. Actualmente, es Becario Doctoral del CONICET y se desarrolla como Profesor a cargo de la asignatura Teoría de la Historia en la UCA. Como miembro del CEHAO, es el vicedirector de la revista *Antiguo Oriente* y editor del newsletter *Damqatum*..